

Ronda

10 de Octubre 2023

Ronda de Escritura - 10 de Octubre 2023

A day in the life - por Gon

Se perdía la forma en un momento de duda
hubo que tomar una decisión
precisa
con miedo y coraje
con colores y olores desconocidos
con lo viejo en lo nuevo

A ver que pasa, esto me llama
me empuja, me tienta
me tiemblan las ideas
las posibilidades

Se mandó, al abismo
ya fue, los tengo cerca
y la forma fue apareciendo
parecía que era por ahí,
pero de vuelta se perdió y volvió
la nada

Ya cansa, ya harta a veces ese estado
aunque ya lo conozca, me aburre
salgamos, me digo
hagamos, me digo
volvamos, me responde

Salir de casa para volver a casa
volver a casa, para buscar tu casa
3 minutos me quedan
es bastante, es suficiente

Así de fácil se sintió decidir
de repente una idea
un avión, un viaje
a otra cosa, me dije

Me mandé
me perdí
me alejé

Ya volví.

Miguel Tal comentó:

Gon; creo q es imposible no sentirse interpelado por tu poema y me alegra no saber bien de que se trata, ya que al principio lo entendí como una cuestión meramente psicológica de animarse algo desconocido y después apareció la cuestión real de el traslado en si. Valoro mucho tu coraje, arranca con dudas y termina con certezas, lo que da una sensación de conclusión. el texto es un viaje en si mismo! No sé si coincidiras, pero también encierra la idea de que siempre lo desconocido tiene apariencia de abismo, siempre la duda nos va a tirar un poco para atrás y muy bien decís "ya cansa, ya harta" y es un sentimiento muy bueno a Mi juicio ya que es lo contrario a la comodidad. Cada vez es más común ver gente que ve un abismo y se caga encima, vos cómo que dijiste; ya me harte y te metiste a ver qué tan profundo era.y como te fue? Supongo que hubo peripecias peroque bien porque ya volvíst (volviste mejor?) , no fue nada. Abrazo!

Sebatttiano comentó:

Me gusta lo que quieres explicar, que es una idea de irse a a mierda o probar algo nuevo, una obligacion a vivirla en todo momento. Le prestaria atencion a la repeticion de Me, Ya que son palabras que suenan extrañas y tenes oraciones con muchas repeticiones, a excepcion de el parrafo 5 que claramente la idea es la repeticion y queda algo muy interesante. No se poray si te gusta la repeticion me fijaria mas en ese parrafo que quedo algo muy bueno. saludos!

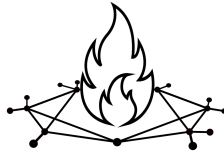
tin. comentó:

muy lindo poema!

me gusta que la propia experiencia de lectura genera algo similar a lo que narra, como un efecto performático. me refiero a un tambaleo, a unas idas y vueltas, marearte entre si fue o no fue y vino o volvió, una sensación que muchos hemos tenido y (al menos a algunos) nos es tan propia de los procesos de investigación y experimentación del deseo. en ese sentido me remitió a la canción "corriente alterna", de leo masliah. una referencia nomás, como algo con lo que dialoga y juega.

te comparto una imagen que se me vino mientras lo leía, sobre todo los primeros versos, no para absolutizar sino para agregar al muestrario de imágenes que puede provocar esta obra. me imaginé unas personas en una fiesta, sudadas, bailando muy pegadas, armando una pequeña manada de cuerpos erotizados erotizándose y también asustados y dudando.

el cierre del texto me pareció una forma concisa y elegante de acabar con todas esas piruetas sin clausurarlas.



Ronda

A vos - por Nicolás Rosa

Esta noche vuelvo a escribirte, como ya se nos ha hecho costumbre. No puedo dejar de escribir cartas, pero es lo que en verdad quisiera. Y debo disculparme por el desorden de la casa. Mi habitación ya está llena de esos sobres rojos y tuve que comenzar a guardarlos en otros lugares. La cocina ya es un desastre y tengo miedo de que se mojen en el patio. Terminé de llenar por completo la casita del perro, él ya no la usaba.

Pero ese no es mi mayor problema ahora mismo, lo que pasa últimamente está comenzando a asustarme. Desde que comencé a escribirte, todos los días amanezco siempre con una nueva herida en el cuerpo. Algunas veces en la cara, otras, en la espalda o en el cuello. No entiendo cómo es que se producen, me preocupa que haya sido el perro mientras duermo. Puede ser que me guarde rencor por el asunto de su casita. Entre tantas cartas hace días que no lo encuentro, no sé cómo estará el pobre (probablemente hambriento). Temo que se encuentre perdido o que se haya escondido y que quizá ya nunca lo encuentre.

No sé siquiera si lees mis cartas, o si te gustan. Ya ni siquiera recuerdo lo que decían, y cuando lo hago, olvido para quien iban dirigidas. No puedo abrirlas y leerlas, no lo soportaría. Por eso te pido que por favor, las leas cuando no estoy y luego me las recuerdes, y que si no fueron de tu agrado me lo hagas saber. Te pido que seas blando, sabés bien que soy sensible a tus críticas. Cuando termines, te ruego que te deshagas de aquella que leíste,ñ. Llevatelas a aquel lugar de la casa, ese que no me dejás conocer, ya que yo no podría deshacerme de ellas jamás. El perro mordió algunas que tal vez no hayas leído, y es por eso que está castigado, tratá de no mimarlo mucho. Podés acariciarlo un

poco, pero no más que un poco, sé que nadie puede resistirse a su ternura.

No es que no sean importantes, pero quizá ya son demasiadas, las escribo con alguna que otra lágrima, las guardo en un sobre rojo, del rojo que más te gusta, y las coloco en el primer lugar que en el que quepan. Al día siguiente, despierto con una nueva herida, pero a veces pienso que no importa, que no dolió tanto como escribir la carta, que no me dolió nada. Más que estas heridas indoloras, lo que me inquieta es esa sensación de dolor allí en donde no hay nada, ni una gota de sangre, ni una de esas delatorias marcas en la piel.

Por cierto: la casa huele muy mal. Hay bolsas de basura por alguna parte de la cocina. Si encontrás al perro sacalo por mí.

Flan García Linera comentó:

Me gustó mucho leerlo. La sensación es de mucho encierro e incomprensión. Qué agobio todo lo compulsivo, repetitivo, lo que no se sabe bien por que se hace pero no se puede dejar de hacer. Y cuánto pasa esto con las palabras de amor o desamor ¿no? Como que debería pasar lo contrario. (¿?)

Me quede pensando en este lugar del perro, que tanto se nombra pero nunca aparece. Quizás es el perro quién podría ser destinatario real y correspondido del amor de quien narra. Pero se pierde en la escritura imparable (casi como una impresora). Y el rojo que invade la vida en este lugar angosto y oscuro desde el que se escribe y escribe sin remedio.

Daría una opinión sobre el comienzo del texto. Creo que sería interesante sacarle las dos primeras frases, comenzar disculpándose por el desorden. Creo que la aclaración de "no poder parar de escribir" no es necesaria. Se hace evidente en la gran descripción de desborde que

haces con las imágenes de los sobres.

que bueno que me tocó comentar el tuyo. me gustó mucho

Agustin R. Iribarne comentó:

Me gustó mucho la idea del texto. Me imagine una casa llena de cartas, explotada de sobres que salen por todos lados, por ejemplo si abris la puerta o la ventana, como en Harry Potter, una superabundancia de cartas. Me emociona porque creo que el amor o la correspondencia filosófica -otro tipo de amor- inspira a escribir infinitas cartas, y el diálogo que genera es incomparable.

Me interpela el título "A vos", siento que está muy copado porque cualquiera que lo lea se puede sentir identificado, y de hecho el juego que establece con el lector y destinatario de las cartas es interesante. Quizás podría explorarse aún más la idea de que por escribir las cartas le aparecen heridas al personaje. Esta muy buena la idea y siento que no está del todo desarrollada. Creo que podría tener un remate por ahí, o por el lado de que no recuerda a quién van dirigas las cartas. Si fuera mi texto, lo extendería un poco más, y cambiaría el final. A mi criterio, le resta fuerza terminar con lo del perro. A seguir escribiendo! Gran idea! Saludos

Manoni comentó:

Es enigmática tu escritura.

El receptor tiene un perro que se las muerde, como a él.

Ah no, el mismo es el receptor. O puede que no.

Pero si así lo fuera, todo construye un personaje que olvida a su alrededor y está en plena conexión con un dolor introspectivo y creciente.

Hay perros que no usan sus casitas, no hay vuelta que darle.

Quiero parar de buscar significados porque me quema la cabeza, te

confieso que me resulta un tanto espeso el juego de buscarle significados a las cosas, pero es algo mío, y me provoca interés la manera en la que sucede en el texto.

Que ganas de mandarlo a ordenar todo y darle un ansiolítico, o que explique porque son rojos los sobres, eso me persigue.

No soportaría tampoco entonces leer lo que escribió, claro.

Se completa el diagnóstico con una autoconsciencia de su alrededor, su pedido.

Podría no ser una nota antes de partir, pero no queda claro adonde... por suerte.



Ronda

Amigx - por Joaquin

Amigx

te comparto un secreto

el miedo

también es

compañía.

Sé que conocerse lleva tiempo

y que los pensamientos

a veces hablan

en otro idioma

pero quiero acercarte un juego.

Cuando me siento solo

por las noches

y el terror

electrifica mis sentidos

pongo música

y dejo que el temblor

también me traiga

un ritmo nuevo.

Jacinto comentó:

El poder de la música sobre las almas. Ya lo dijo Coltrane, con su disco "A love supreme".

Cuando me siento solo

por las noches

y el terror

electrifica mis sentidos

pongo música

Me encantaron esos versos

Laguna comentó:

No pude evitar pensar en Frankenstein, la noche oscura, la electricidad hablándole directamente a la muerte de la cual escapar es posible en tanto haya movimiento, aunque sea este artificial. Pienso en cuando se habla de la voluntad para intentar dar con la solución a aquello tan instintivo, tan incontrolable como el miedo Y tal vez los movimientos que atinamos a hacer están conectados... alimentados, como si fuera por inercia, a aquellas fuerzas que los despiertan. Si el miedo electrifica será la electricidad de la que habrá que sacar la respuesta para volver a moverse. Todo es parte de una misma exaltación de la pasión, no existe lo sublime sin el miedo, sin el arrojó hacia lo inconmensurable... Por eso el miedo es también compañía, porque es parte de algo mayor que se vería, en caso de faltar este, incompleto. Horror y belleza se retroalimentan, esto lo escribo pensando en lo que Blake pensaba sobre la imaginación y las fuerzas de los opuestos, necesarias la una de la otra. Pienso en el momento del poema como el momento en el que nace una canción como respuesta, como lo que anhelaba ser dicho en relación a un miedo que primero hay que abrazar para hacer algo de él. Felicitaciones

Ian Mihura comentó:

El miedo también es una sensación. Invitémonos a transitarla.

Miedo no es peligro. El miedo ofusca, electrifica, congela, tiembla. El miedo nos aterra.

En el encuentro con un animal agresivo, en la imposible distancia que hay entre su existencia y nuestras minucias de empatía, perdón, redención, pena, frente a la brutalidad de un ser arrojado contra el frío, la noche, el hambre: ahí está el miedo. En el profundo del océano bajo

tus pies, un atlántico volcán, un meteorito, el mismo sol que se tragará la Tierra, o el agujero negro en el centro de la galaxia.

¿Y qué? El miedo no es peligro, es sólo nuestra mente, gritándonos alerta. ¿Por qué le tenemos miedo al miedo? Cuando estás en casa, a salvo, de noche, cuando pica el miedo, ¿por qué no transitarlo?

Quizás no sea miedo al miedo, sino miedo a la mente, a la locura, a ser conducido fuera de uno, a ser otra persona.

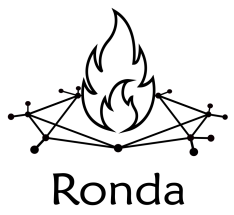
Quizás sea que del otro lado del miedo, de aterrarse, está perderse, como del otro lado del ser está no ser.

Pero incluso a eso ya estamos atados. El final ya está firmado y sellado. Entonces en el camino, ¿por qué no entregarse?

Marcos Matías comentó:

Muy piola el poema. Justo hoy venía pensando, ¿qué tan mal está no hacer algo por miedo? ¿Acaso la ambición es una emoción más noble? ¿Y si el miedo es también una forma de autocuidado? "No quiero tener la posibilidad de pasar por eso, así que prefiero quedarme tranquilo donde estoy, que tan mal no está".

Dicho eso, me gustó de tu poema que invita a la aceptación, en vez de a la negación o a la superación, de una emoción negativa (en este caso el miedo). Como que en vez de querer que eso no exista quizás sea mejor saber cómo convivir con eso, hacerte amigx, tenerlo como compañía. Quizás así, aceptándolo, pueda entenderse por lo que es y entonces transformarse en algo que a través de la habitualidad hace que uno igualmente así se sienta cómodo y ¿por qué no?, como decís vos, transformarse en algo que le permita a uno moverse en el mundo de manera distinta.



Ronda

Anoche volví a nuestra casa - por Alma Valle de Río

Anoche volví a nuestra casa. ¿Podrás creerlo? La ventana seguía abierta, después de tanto tiempo. Apenas tuve que empujarla para entrar.

Me dirás que ya no es nuestra casa, que ya no existe un nosotros.

Permitime este interludio melancólico, y luego podrás volver a tu próxima clase, o a lo que sea que hacés para olvidarnos.

Hay algo extraño de entrar a la casa propia por la ventana. Una nota siniestra vibra en todos esos movimientos que antes eran cotidianos.

Sobre el piano cerrado, una finísima capa de polvo se extiende como un lienzo que no me atrevo a macular. Pienso en el final de todo. Habrá polvo cuando ya no estemos aquí para alimentar a los ácaros que se comen nuestra piel muerta, sobrevivirán sin cuidado los perros que pierden el pelo y la piel en nuestro suelo, o acaso todo será tierra triunfadora a través del mundo y el tiempo, sobre nuestras urbes y nuestros recuerdos, tan lejos que al ojo le da vértigo asomarse.

Mi deseo vaga por el espacio desierto buscando algo a qué aferrarse.

Los muebles se han ido y en sus lugares habitan sombras que no me atrevo a indagar. Rasco el fondo de mi memoria para traer un instante perfecto, pero me traiciono. Miles de recuerdos vulgares se apilan difusos entre estas paredes. Son partículas microscópicas, excrescencias de ácaros que siguieron viviendo de nosotros mucho tiempo después de que nos fuimos. Si los toco, desaparecen. Me alejo, y se acumulan. Y lo único que siento es la impotencia de que aquí ocurrieron las mejores cosas de una vida que no puedo recordar.

Si el amor es una onda, como la luz, o como la música, que hubo encontrado en nuestros cuerpos el espejo, o el diapasón, de su tono, y por un tiempo vibramos a la par, como dos notas de un acorde que poco a poco se fue esfumando, ¿no es posible que retumbe aún, fantasmagórico entre estas paredes, el eco de lo nuestro?

Adivino la marca de tus dedos en una chapa, y un momento me encuentra. La imprimiste aquella vez que nos cruzamos en la cocina sin razón aparente, una madrugada como esta, en la que no queríamos estar solos. Con cuidado, poso mi mano sobre el fantasma de la tuya, entrelazando mis dedos con la huella que dejaste. Al retirarla, veo un monstruo decadéntico: tu pasado y mi presente confundidos, tu ausencia y mi nostalgia, algo vivo, algo muerto, algo anónimo. Huyo arrepentido de mi obra, pero me persigue por las escaleras y en un tropiezo, me toma del talón. Comprendo que es tarde para escapar de lo que estuve buscando. Cierro los ojos y la oscuridad llama al silencio. Nuestro hogar se desvanece lentamente. En algún momento noto que ya no estoy en casa. Pero el monstruo vino conmigo. Es cierto lo que dijiste. Nosotros ya no existe. En su lugar hay algo muerto y reanimado que me acompaña cuando salgo a caminar, y paso por la puerta de casa.

Fernando Gargano comentó:

Hermoso texto. Tiene lindas referencias que me han movilizado inmediatamente. Solo lo leí dos veces antes de comentarlo. Lo primero que pienso es en el deseo que acaba de disparar en mí para leerlo en mi programa de radio. Hay emotivas referencias al tiempo y a la música, que es parte del tiempo. Me hace pensar y recordar que nunca dejamos de ser fantasmas.

La idea de la desaparición, de la extinción de un nosotros, es impactante. Siempre me resuena así cuando la leo o escucho. Sea como sea ese nosotros. La idea es fuerte. Inmediatamente me pregunto por ese monstruo que no me termina de quedar claro quién es.

El texto es fuerte: ausencia, muerte y nostalgia tiñen cualquier texto. Aquí ocurre, pero no de una manera que lleve a la tristeza o a algún estado de ánimo que borre sonrisas.

Siento que he leído un texto de esos que me gustan ... que hacen eco y reverberan en mis oídos por un rato.

tin. comentó:

me encantó este texto! por un lado el tono melancólico, nostálgico que maneja me llega un montón. lo que más me fascina es el juego que tiene con el género de terror. al principio quizás no aparece tanto o de forma tan clara, pero de a poco la casa abandonada, los fantasmas, monstruos que tiran gente por las escaleras, incluso la figura que evoca a un zombie ("algo muerto y reanimado") van ocupando el imaginario del texto e invocando sensaciones que, al menos a alguien medio fan de la movida gótica como yo, me parecen muy convocantes. quizás no tenga nada que ver, pero me dieron ganas de leer mark fisher. él trata mucho y desde distintos ángulos el tema de los fantasmas, vampiros, lo gótico. me gustaría haberlo leído para poder hacerte una conexión, pero solo leí fragmentos así que me limito a compartir esa intuición.

Gon comentó:

Que bellooooooooo! Que traición la de la mente y el sentir de recordar tanto, afirmo que el tiempo todo lo cura, pero quizás el tiempo lo que da es de a poco la tranquilidad del olvido, de que de a poquito la vida se llena de otras cosas, otras gentes y todo ese foco en el recuerdo se distrae, como cuando éramos pequeñas y ante cualquier suceso nuestra atención volaba por el espacio. De re gente volvéis, te das cuenta, estás en un momento donde todo se pone estático, arriba de un Bondi, haciendo una fila, esperando un pedido. Y vuelve el recuerdo, y confunde y pincha, lastima, incomoda, nos obligamos a distraernos, pero ahí esta, se siente todo, la atención viaja directo al sentir, el sentir vuelve a disparar recuerdos, caímos en la trampa. Hasta que me bajo

del Bondi, se termina la fila, llega mi pedido y vuelvo a la rueda, vuelvo a moverme, la vida sigue, las cosas cambian, las preguntas.. permanecen. Que pasaría si nos viéramos de vuelta? Quizás ahora, o quizás en 5 años, pero sacudo la cabeza y me digo que no, que ya sé lo que querés y que ya sé lo que quiero, y sea lo que sea, no es por ahí. Porque también me doy cuenta lo mucho que romantizo el pasado y me olvido, con el tiempo, de todo aquello que también dolió. Y para recordar, hay que recordar todo, no sólo lo lindo. Alguna razón hubo para que terminen las cosas. El tema es, que hago ahora yo con eso.



Ronda

El pastel - por Ian Mihura

Aquel día a mi compañero de paseos vespertinos se le había antojado el hambre. Habíamos ya charlado sobre todo el catálogo de platos típicos de su país y el mío, y a él se le estaba desfigurando la cara. Recorridas todas las regiones del mundo, en todos sus hitos históricos; guisos medievales, arroces persas, carnes nómadas a la brasa, licores de altamar, y aguas de Vichy, dijo:

—Sabés Ian, yo ahora mismo me clavaría un pastel. Sí. Calentito, recién hecho, un pastelito blanco. Que sea bien crujiente por fuera, y acogedor por dentro, con un poco de harina cruda polvoreada por arriba. Amigo, como sólo los franceses saben.

Pero, ¡qué genialidad! La repentina simpleza de su idea me ganó, y por un momento lo admiré: yo enamorado de dátiles y costillares en miel de romero, y él con un simple pan.

Pásabamos por delante de una panadería y le dije, invitándolo —Vamos, esta modesta necesidad merita ser satisfecha.

Él entró como un gato acechando una mosca, y efectivamente compró una barra de pan. En sus ojos brillaba el deseo de mil banquetes. Andá a saber qué vería él.

—¿Está rico? —pregunté, mientras daba ya su tercer bocado— No te vayas a atragantar eh.

Entre migas y el bollo de masa que tenía en la boca creo haberle entendido que era lo mejor que hizo en su vida. Y no dijo más. Avanzó plácidamente entre suspiros y bocados, tragaba, salivaba y lo partía con la boca llena. Así comenzó a alcanzar un transe como el que nunca vi. Devoraba el objeto con los ojos, con la mente, lo apretaba entre sus dedos buscando consumirlo aún más. Entonces se manifestó un ser enano, encorvado sobre su barra de pan, patético, consumiéndose. Al final había acabado, ya el pan y él eran uno, y sus manos vacías

añoraban lo que no podían tener. Él suspiró, mirando al suelo dijo:
—Al final, no lo disfruté.

Joaquin comentó:

Este relato me atrapo de una, tiene todo lo que me gusta. Cuando era chico fantaseaba con la idea de ser panadero porque me encantaba ir a la panadería a comprar, me gustaba ir más que a la juguetería y es que veía con cierta idealización todas las cosas que se pueden hacer ahí dentro, como si de manjares milenarios se tratasen y que pocos tenían la habilidad de preparar. Creo que en cierta parte me gustaba jugar con la idea de aprender los secretos que se reflejaban en las vidrieras y solo podía admirar por unos pocos minutos al día.

Aunque ambos tenían diferentes conceptos sobre un banquete y satisfacción, creo que la elección de tu amigo fue con la cual me podría sentir identificado y el final, si bien es algo por lo que también he pasado, esa ley de impermanencia abofeteándonos la cara después de pasar por un momento cargado de sentimiento, también me da esperanza en que todavía sigo disfrutando de algo que me conecta con mi niñez y con uno de los placeres más lindos.

Ir a una panadería sigue siendo algo que hasta el día de hoy disfruto y me sentí bien de encontrar a alguien que compartió esa sensación.

Marcos Matías comentó:

No creo haber entendido perfectamente el final. ¿El enano era él? Pero, me pareció interesante el punto de como después de elaborar y añorar tantos manjares de diverso origen y tipo, uno siempre puede caer ante la tentación de las simples y adictivas harinas. Pero, qué sabrosas son! Y me gustó el punto final en el que pasado el raptó de placer que causa comer harinas, el mismo placer adictivo que generan hace que siempre quede gusto a poco o necesidad de comer más. O incluso peor, como

vos contas en tu texto, que aunque el disfrute en el momento sea total, después parece que no valió tanto la pena hacerlo, pero me da la sensación que eso es porque en realidad a uno le gustaría que ese placer de comer harinas dure más tiempo que el que se tarda en comerlas. Me pasa a veces con los alfajores, que consumo regularmente, que los termino y digo "un minuto de placer por algo que probablemente le hace bastante daño a mi cuerpo". Pero, qué sabrosos son!

Gracias por el cuento 😊

MartinCanela comentó:

Lo inquietante de este relato es, a mi parecer, que el lector intuye por el final que el compañero del narrador tampoco se hubiese sentido satisfecho con ninguno de los platos más sofisticados que enumeró. Algo en él parece querer volver a una sencillez de la que se des acostumbro porque el lujo ya le parece aburrido, pero tras el ansiado encuentro se ve tan a oscuras como antes. La descripción exhaustiva del momento en que come el pan, el devorar el objeto "con los ojos, con la mente" me remitió al instante no a un momento placentero, sino a una búsqueda nerviosa de placer, transitar con ansia un momento crucial en donde se define la propia suerte y chocarse de pronto con la sensación de que poco importaba devorar el pan como famélico o degustarlo con tiempo y dedicación, porque lo que se perdió no está precisamente en el pan



Ronda

Es de la feria de mi barrio - por Laguna

Se le empieza a salir el uniforme
ahí donde termina la llegada.
Comienza a despertarse
de tu tiempo e instantáneamente
vuela en flor.

No serán nunca tus quietudes
los despojos febriles que los botones
detengan aunque sean sus penas
las que no puedas dejar
de sorber.

El abrigo siempre
desabriga el mundo entero
que queda afuera
solitario,
el abrigo siempre
se queda del lado calentito
de la razón.

Si en tu cara comenzaran
a crecer los cebiles
y los naranjos que plantaban
en tu patio para dar
al pasto sombra y a la urgencia un amor,
tus besos podrían
tal vez
ser el dulce que ando buscando
por tener yo siempre la heladera vencida
y las naranjas sin madurar.

Esto es el resto
de lo que mi saco
(una rareza)
me dicta hoy.
La ropa usada es así,
traerá a tu vientre
los resabios ajenos que
la tela enhebra en las uñas
propias, señalando la prenda
el mundo con nostalgia de proezas
y con manos nuevas
que decrecen hasta marchitar.

Siempre pienso en que
si estas páginas y esta lapicera
no hablaran,
tal vez podría comenzar a escribir.

Se le sale el uniforme, Caudillo,
déjelo volar por los cielos,
déjelo que ya algún cable
empotrará su alma
a los silbidos de un abuelo.
Déjelo en secreto
salirse de su cuerpo,
que los botones sean los ojos
de la idea nueva
que dicta a la calle
todas las hojas vistiendo mi vereda
y por eso se lo digo,
Caudillo,
no encuentro en su cuerpo

calidez:

Siento el sol en mi ventana.

(no suelo hacer aclaraciones sobre los poemas, pero digo "Caudillo", y pienso en Güemes)

Jacinto comentó:

Quise leerlo como un gran poema largo pero no pude. Entiendo entonces que son varios poemas y me parece que, en todo caso funciona mejor de esta manera porque cada estrofa cierra y condensa la idea en el verso final. Me quedo con el poema (o la estrofa cuatro), siento que ahí está muy bien lograda la imagen del amor en oposición a su ausencia que aparece en el resto de los poemas: en manos que se marchitan, en abrigos que desabrigan. También me quedo con el poema (estrofa) sobre la escritura, me encantó esa oposición de oralidad y escritura plasmada en esos objetos y que de alguna manera generan esa figura paradójal. Muy bueno. Qué difícil a veces comenzar a escribir, vencer la hoja en blanco y que al mismo tiempo esa escritura nazca desde un lugar sincero, lejos del ruido de la cotidianidad y la rutina. Los y las poetas, buscan ese lugar constantemente, que a veces se pierde y se escapa, pero un buen poema recupera ese espacio, el de la emoción sincera plasmada en una imagen o en un verso que pone a andar el poema y su maquinaria y lo comparte al resto de los lectores que se animan a leerlo. Entonces el poema trasciende y genera su efecto, su anclaje emotivo

Joaquín comentó:

Dos imágenes e ideas que me gustaron mucho:

"El abrigo siempre se queda del lado calentito de la razón"

"Si estas páginas y esta lapicera no hablaran tal vez podría comenzar a

escribir"

La primera la relaciono con una metáfora, muchas veces el mundo puede ser un lugar frío y solitario externo a los tiempos y formas que tenemos de ser y expresarnos, una singularidad que a veces tropieza en el camino hacia un lugar donde sentirse a gusto o simplemente ser quien es. Siempre digo que el mundo es un lugar extraño, y a veces esa afirmación conlleva a no descartar la idea de que también puede ser un poco cruel. Pero me gusta que la calidez se queda en nosotros, en nuestras luchas y convicciones, no lo quise pensar tanto como la razón de la racionalidad, si no más con la de la intuición, esa parte nuestra que se defiende y nos sabe albergar en momentos de dificultad.

La segunda es un claro ejemplo (para mí al menos) del yo poético, ese ser que se siente tan ajeno a nosotrxs mismxs y hasta a veces raro, pero escribir no siempre es intencional si no a veces puede ser todo lo contrario, aleatorio y accidental. Algo que insiste todavía en ser reconocido y nos pide rienda suelta mientras quien escribe es solo un mediador entre esta presencia y el lenguaje, intentando atinar a dejar las mejores impresiones.

Gracias por tu escrito.

Ian Mihura comentó:

Los misterios que esconde la ropa usada. Me lleva a dudar si la ropa que tengo en realidad es mía, quién habrá usado toda la ropa que yo llamo y veo propia, la que tanta comodidad y calor me dan, en la que me siento en casa. Esa remera que me encanta, ese buzo que me protege. Qué historias contarían las cosas, si pudieran hablar.

Sin duda me lleva al poema de Borges:

«El bastón, las monedas, el llavero,
la dócil cerradura, las tardías
notas que no leerán los pocos días

que me quedan, los naipes y el tablero,
un libro y en sus páginas la ajada
violeta, monumento de una tarde
sin duda inolvidable y ya olvidada,
el rojo espejo occidental en que arde
una ilusoria aurora. ¿Cuántas cosas,
limas, umbrales, atlas, copas, clavos,
nos sirven como tácitos esclavos,
ciegas y extrañamente sigilosas!
Durarán más allá de nuestro olvido;
no sabrán nunca que nos hemos ido.»

Qué mundo se esconde a flor de nuestra piel, en los estantes de nuestra
casa, vestido en el cuerpo de otro que quizás, más tarde, comprarás vos
como ropa usada.



Ronda

Hola, mundo - por Marcos Matías

Hola, mundo. Sensaciones subjetivas. Veo una película, un peliculón, la película mira también. Películas dentro de películas. Observo, senso directamente todo. ¿Qué soy? Conciencia, soy la experiencia, todo lo que veo, lo que escucho, lo que siento y lo que pienso. Todo aparece espontáneamente. Una fuerza natural. No la puedo ver, ni nombrar, pero la puedo sentir. Se puede sentir todo lo que hay, nombrar no. Y está siendo, está en todos lados, está acá. No estoy solo, nada está separado: todo lo que existe se toca con todo lo demás. Todo es interrelación, interconexión, interdependencia, interdefinibilidad, intersubjetividad, intercambio, todo es metáfora e interpretación.

Todo se mueve. Sube y baja. Viene y va. Vibra. Todo es cambio. Lo que veo viene y va, lo que escucho, lo que siento y también lo que pienso. El mundo juega a las escondidas. Las ideas vienen y se van, las personas vienen y se van, todo viene y todo va, está y no está, aparece y desaparece. Como un feed, de una red social, que está hecha de lo que está hecho el mundo. Y así viene, y así va, como el Sol, que se deja entrever de a ratos, como la verdad, como la respiración. Eso. Inspiro. Observo, lo que puedo detectar, lo mínimo. Exhalo. Lo hago durar, como si lo estuviera disfrutando. No lo quiero dejar ir. No se puede ir a ningún lado. Es un ancla al presente. No existe otro lugar. No existe el tiempo. Todo lo que existe existe acá, ahora. Y que esto exista es un misterio.

Vanna Cirianni comentó:

este es mi tercer comentario, y no sé si yo estoy viendo todo desde el mismo filtro o si todes estamos un poco en la misma, porque si bien escribi diferentes cosas, siento que todo me trajo sensaciones similares. leí el texto y pensé que es un texto que muchas veces pude haber

escrito pero no lo hice por frustración o inseguridad. desde que tengo memoria me pasa cada tanto que me despego un poco del mundo y todo me parece extraño. me sorprende de mí, de mi existencia y de la existencia de todo. pienso en el universo y en el silencio y en lo completamente extraño que es que estemos acá, apretando estos botones, mandando señales a través de unas líneas que a su vez representan unos ruiditos que captan nuestros oídos y que el cerebro asocia con cosas del mundo. y siempre llega un punto en que todo me parece absurdo. no sé si es porque siempre me paso de rosca o porque ya me falta olvidarme de algo.

Ian Mihura comentó:

El despertar primero, qué misterio esconde! Si pudiésemos recordar, volver a ese quilombo de sensaciones, imágenes, ideas, ritmos y miradas, ¿qué veríamos? ¿Habría algo que ver?

Tu texto me lleva a esa idea, al momento que no tengo manera de llegar. ¿Será que no recordamos porque no podíamos generar memorias? ¿Porque había demasiado que aprender, o porque no había nada que sucedía dentro nuestro? Quizás no hay recuerdos porque los olvidamos a propósito, quizás teníamos la correcta intuición: para aprender hay que dejar ir.

Hace poco tuve una charla con un yogi y chamán. Le conté que en mis trips había siempre tanta data, yo trabajaba duro para recordarlo, para guardarlo y grabarlo todo. Pensaba, algo hay que hacer con tanta información!

Pero él me dijo: déjalo ir. Lo que ves y vivís no son cosas para guardar, sino para transitar. No se trata de qué viste, sino qué lo viviste, y cómo. Así vivimos cada momento.

Siempre pensé que esos estados de conciencia alterada serían algo similar al despertar primero.

Gracias por tu texto.

MartinCanela comentó:

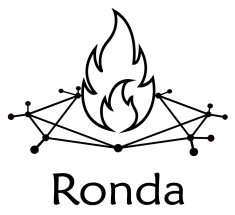
Confieso que nunca pude empatizar con la retorica de "todos somos uno" o de "todo está interconectado". Así todo creo que hay una verdad fundamental en ambas afirmaciones, y mi rechazo quizá viene más que nada porque no es un argumento que se usa para indagar más, sino para resolver, y tambien porque yo, como cualquiera, necesito cierto orden mental, cierta categorización de las cosas para saber a que pertenezco y a que no (me uso de ejemplo pero no por egolatría, solo para ilustrar una situación común).

Hay gente que utiliza esta retórica de la interconexión como ese factor de coherencia y no los culpo. Hay gente cuyo anhelo es estar en paz con todo el mundo en lugar de polarizarlo y formar parte de uno de los polos y me parece una aspiración noble. Me gusta de cualquier forma que este escrito no sea de ninguno de los dos tipos. El observador parece casi neutro, fascinado y a la vez abrumado. No hay una emocionalidad definida ni hay una moral en la naturaleza, por lo tanto, tampoco hay emoción ni moral en todo lo que deviene de ella, solo asombro, solo contemplación y espera. Me gustó que te atrevieras a añadir a las nuevas tecnologías (que ya de nuevas tienen poco) a este continuum. En general son tema tabú incluso para los que adhieren a la lógica de la armonía.

Una ultima pregunta reflexiva, quizá

¿Por que solemos conferirle tanta verdad al presente respecto al pasado o al futuro

Si como decis en el texto, es imposible aprehenderlo por completo, aun cuando la clave de la propia vida se juega en ese ínfimo instante que cuando podemos contemplarlo ya pasó? En otras palabras, ¿por que el presente puede ser lo unico verdadero?



Las dos caras del Zahir - por Miguel Tal

Ahora que de tu noche soy dueño
Y que la música entra conmigo
No quieres que sea tu amigo
Pero en tu cama tengo sueño
Un enigma que no resuelven,
Nuestros ojos cuando se miran.
No sé si lo que propongo es mentira,
A veces mis deseos van y vuelven.
La copa cae al suelo, no importa.
Solo tienes presente la piel
El cuerpo se me inunda de hiel
Mi visita es cada vez más corta
Tu mente busca el percance
Anhelando un baile de a dos
Aunque mi poesía es como vos;
Inocente y adicta al romance
No creo que alcance
No creo que alcance

II

Ahora que de tu noche soy dueño
Y que la música entra conmigo
Sabes que somos amigos
Pero en tu cama no tengo sueño
El enigma siempre lo resuelven,
Nuestros ojos cuando se miran.
Lo que propongo no es mentira,
Con vos mis deseos van y no vuelven.

La copa cae al suelo, no me importa.
Solo tengo presente la piel
El cuerpo se me inunda de miel
Esta visita no puede ser corta
Mi mente busca el romance
Anhelando un baile de a dos
y aunque mi poesía es como vos;
Inocente y adicta al percance
Espero que alcance
Espero que alcance

Maitena comentó:

Que hermoso. El primer párrafo me genera una débil tristeza mientras que el segundo me hace sentir paz y picardía.
Me atrapa cómo un mismo texto, escrito de dos formas distintas, cambiando simples palabras, puede tomar formas opuestas.
Y me hace reflexionar sobre las personas.
Dos cuerpos que viven idénticos escenarios pueden también generar diferentes sentimientos.
Se pone en juego el pasado, el presente, la personalidad... la química y conexión entre esas almas.
Una se enamora y la otra no.
Una se va y la otra se queda.
Una pone mucho y la otra tan poco.
Que difícil el equilibrio.
Que difícil relacionarse.
También creo que ciertas almas están destinadas a encontrarse, fundirse, crecer y fluir como si todo fuera tan fácil...
Sabemos que el felices por siempre quedó demodé, pero es lindo mentirse algunos ratos.

Sebatttiano comentó:

Me encanto el cambio que surge en el primer y segundo texto, una pizca de dualismos, me trae la idea del poder que tiene la percepcion/conviccion de uno frente en este caso a un enamoramiento. En el primer caso veo a alguien peleando con este sentimiento confundido con la amistad y que quiere pero no. Luego, se ve a alguien que ademas de la amitad quiere mas. Despues sobre ortografia no encuentro ningun error. moito benne

Gon comentó:

Que particular el escribir, esto que escribes es quizás y probablemente para alguien, quizás también sea para el amor en sí. Pero que particular y precisa es la historia cuando hay una imagen clara, que es única, que a ti te lleva hacia cierto alguien, cierta experiencia, cierto recuerdo, cierto sentir y, a mi, hacia algo/alguien completamente diferente, pero algo se comparte y en eso nos entendemos, Quizás el anhelo de estar ahí sea algo de lo más esperado y ansiado, de los momentos que se sienten como un instante eterno, en ese cruce de miradas, en ese encuentro donde nos damos cuentas que nos reconocemos en la mirada de la otra persona y entonces, por ese momento, existimos de verdad. Porque alguien nos ve como jamás nos hemos visto y vemos a alguien como probablemente jamás se vio. Que lindo, Migue, me hizo acordarme de buenos momentos.



Ronda

Legado de los dioses: destino adverso - por Agustín R. Iribarne

Nacimos en un paraje inhabitado
donde todos los seres
de todos los mundos posibles
desechan su energía,
pues fuimos fraguados
en una gran herrería
—sin sentido sin deseo sin objeto—
por un gigante negativo
que nunca muestra su real rostro.

Somos un experimento complejo
de bajas probabilidades de éxito....

Este destino adverso
nos legaron los dioses,
y de esta fútil chatarra
debemos crear
la aleación perfecta...

...Pero si realizamos
la alquimia correcta
podremos vislumbrar
una luz resplandeciente
en el alba del tiempo.

Crecimos en una bahía desesperada
por el más mísero alimento
y solo hallamos
desesperanza

costas infructuosas
sin puerto
sin fruto
sin comercio
más que con la nada,
con el vacío de la soledad
que no encarna su esencia
porque aún no se auto-reconoce.

Fuimos enhebrados en la aguja
de la duda y la desidia...

Es por eso que cada puntada
que damos sin consciencia
en el gran telar de la vida
tiene esa naturaleza.

Hay que aprender a rebelarse
contra lo que nos domina:
al final, es la clave de la vida...

Vivimos dormidos
en el guijarro del horror
hasta que logramos hallar
un catalizador: polvo de hadas:
amor incondicional:
una verdad que re-conozcamos:
crisis bien canalizadas:
la pócima adecuada:
una tierna mano que nos cuide...

Nicolás Rosa comentó:

Hola Agustín! Cómo siempre tu escritura es excelente y en este poema más que en otros de los que te leí logro ver ese uso teórico -algo que pareciera ser un oxímoron- que es más que una simple praxis. Están muy bien delineados los problemas que busca exponer el poema así como también la articulación estético-estilística está claramente lograda. No sólo es contenido sino que el poema es, en un sentido menos elitista y más folklórico, bello. Por su puesto, faltaría en mis creencias si en algún momento escribiese "para mí" ya que no podría considerar una estética lograda algo subjetivo. No puedo dejar de señalar como el marcado problema existencialista en tu poema es tomado hasta en sus consecuencias. El ser arrojado a un mundo adverso y sin sentido no es simplemente una angustia ante la total libertad en la infinitud de posibilidades (es un poema que no toma un mundo, sino todos los mundos posibles), también esa infinitud se refleja en lo ilimitado de lo posible, y en eso sentido evoca al golem de Borges o a su biblioteca de Babel en la que en la no infinita pero sí innumerables discursos posibles, en uno de ellos se hallaría la solución, "la alquimia correcta" o "la aleación perfecta". Lo interesante es que el hecho de que esta posibilidad en tu poema exista implica salirse del entramado de una desorientación dada por la total libertad. Ahora hay un deber, una demanda de los dioses. La existencia de la posibilidad de esa perfecta creación es la obligación del humano arrojado a la existencia de buscar incansablemente realizarla.

Manoni comentó:

Recuerdo de alguna devolución en el terreno de la creación musical, alguien que acuñó la expresión "chorrear bronce", como crítica del intento hacia lo canónico, lo solemne, en pos de corrientes contemporáneas que tienden a pensar que todo está construido, y hay que más bien construir destruyendo.

Celebro sin embargo cuando hay plumas intactas de estas inhibiciones,

y encaran las profundidades del pensamiento y las preocupaciones de la trascendencia, para ir hacia una solución en algo que entendemos por ternura o amor, mismo cuanto estas mismas también son toda una cuestión.

Pero mucho más que esta, la forma suave y reflexiva del poema para ir bien con estas cosas a través del tiempo.

Me deja la pregunta, tenemos que arreglar algo que los dioses dejaron mal.

Nos hace mejores o aplicamos para dioses? Ellos son menos poderosos o nosotros más de lo que pensábamos.

La tensión de la observación trágica distiende en lúcidas metáforas, el telar...

Y la libertad de sacar conclusiones antes del final (...rebelarse...).

Rebelión, libertad y ritmo.

Gracias.

Fernando Gargano comentó:

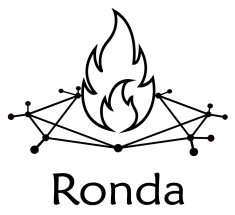
Nada más difícil en mi vida que comentar una poesía, un poema. Me animo con una narración, con un relato, pero ante la poesía lo primero que me surge es callar.

Amén de eso, hay que jugar. Me encantó, me maravilló.

Tuve por tema la utopía en las últimas semanas. Aquí se despliega como versos hermosos e hilvanados con muy buen gusto, con armonía. Me gusta el lenguaje, me gustan las imágenes. Me parece cuidada y prolija, aun con semejante tema, con tal cuestión.

Solo me descolocaron los dos puntos de los versos finales, adheridos uno tras otro. Me descolocaron un poco, y veo allí otro mérito. La poesía no es tal si no descoloca.

No tengo mucho más para decir. Me gustó y pienso como con los tres textos que estoy comentando en un deseo fuerte de leerlos, de mostrarlos.



Ronda

Marley en dos tiempos - por Fernando Gargano

En la calle el sol ardiente desconcertaba los humores. Marley sentía vivir en la gruta de un volcán. Retrocedió por ropa fresca y arremetió con su día. Eran las doce. El tren subterráneo esta vez dejó un incómodo malestar en ese hombre desdibujado, impulsado a caminar por los túneles en busca de una idea. El ruido de las ruedas aceradas acompañaba a un músico de andén que tocaba un carnavalito. Era como si un ave degollada, desangrada, enrojeciera la fuente donde pretendía refrescarse. La imagen le desagradó. Pensó en ese muchacho que competía contra el ruido y le dio un billete de los chicos. Bajo en Jujuy para combinar con la línea nueva. Todo le pareció un chiste. El tren se escondió en el agujero y parecía escucharse el sikus desde aquel fortuito mar de chispas. Con la escalera mecánica se sintió un monje en elevación. Había tomado vino en el almuerzo. No debió hacerlo. En el hall superior, dos chicas flacas y desarrapadas cantaban gregoriano. Una gorra vacía de toda moneda delataba el espanto. Estaba decidido, todo o nada. Iba a proponer por fin el plan a Burucúa, aunque algo lo frenó. Lo moral, lo ético. Nunca supo de esa diferencia.

Burucúa espantado sintió miedo y ansiedad. Su ambición desmedida dejó para el silencio las objeciones lógicas y fue por las herramientas de cortar. La noticia nunca fue clara, los diarios no supieron explicar. Un explosivo de gran potencia había destruido las oficinas de registros del Banco de Deudas y Créditos para Viviendas Humildes. Dos empleados de mantenimiento sospechosos del hecho eran dejados en libertad sin nada en su contra que pudiese señalarlos. Las cámaras apagadas, las alarmas desconectadas, los empleados de seguridad dormidos y retirados del lugar salvaron sus vidas.

Con el tiempo, aquel viejo edificio de paredes grises fue olvidado junto con las esperanzas de cobrar las deudas; aquella incertidumbre sobre lo moral y lo ético quedó arrumbada; otras dudas ya más metafísicas

inundaron las diánoias de Marley y Burucúa. Luego, con el paso del tiempo, alguna vez se tentaron con el registro de multas; pero ya era tarde. Solo daban empleos a jóvenes con los papeles en orden.

Manoni comentó:

Termino de leer y empiezo a ver viñetas. Algo me dice que Marley y Burucúa volverán a hacer de las suyas y quiero saber mas del entramado, quien lidera, quien es el robín, y un montón mas de cosas. En mi cabeza ya no son el conductor padre adoptivo y el guitarrista de folklore que quizá conozcas, sino dos quijotescos justicieros bombilla. Del multiverso de lo que podemos escribir, hay un conjunto que es lo que solo se escribe al andar, al combinar el B con el H, salir para Tigre, porque el rata del auto me hizo ir hasta donde se encontraban todos. El día que nos quedamos quietos dejan de existir Marley y Burucua. Igual, no se si hizo mal en tomar un vino, la misión estaba ya cumplida, o que onda, tenia que manejar?

Todo puede ser, pero me da toc ahora no tener filtro en la canilla por lo del ave degollada, o vos te pensas que hay una sola.

Alma Valle de Río comentó:

"En la calle el sol ardiente desconcertaba los humores". Me encantó el cuento y sobre todo ese inicio. Me parece admirable cómo en tan pocas líneas se arma tan claramente una historia.

Me resultó curiosa la aparición de ciertos adjetivos, como "fortuito" o "desarrapada", que siento que colaboran mucho más por cómo suenan que por lo que significan. Me pareció un hallazgo esa utilización del lenguaje, creo que es lo que le da el tono poético a todo el cuento. La historia es lo que me resultó menos interesante, casi una excusa para el despliegue verbal.

Esto no quiere decir que el argumento no sea atractivo. Me causó

gracia esta pareja de neoterroristas que tira para los buenos. Toda la historia tiene un tono entre trágico y cómico. Creo que está muy bien logrado.

Gracias por compartir!

tin. comentó:

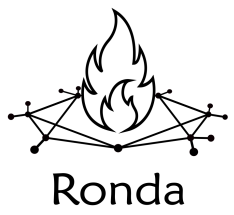
me gustó mucho!

cuando aparece Burucúa hay un salto en la velocidad con la que se narra, como que antes todo era una película muy lenta y detallada, posándose el tiempo necesario sobre cada escena, y ahí pasa a ser más una secuencia de tomas cortas, una detrás de la otra, con información cada vez más impactante. esta diferencia en los ritmos se acompaña de lo narrado, un pasajero del subte hastiado y un plan de violencia armada emancipatoria, respectivamente.

literalmente me acabo de dar cuenta de que el título del texto es "Marley en dos tiempos", así que me imagino que era bastante el foco jajaja

me parecieron curiosos los nombres, Marley y Burucúa. el primero inevitablemente me lleva al famoso rubio, gracioso por el contraste entre la alegría idiota de este y la actitud más harta-de-todo del primero. En cuanto a "Burucúa" me dio a brujo, onda un brujo oscuro de la selva amazónica. Si bien el texto está situado en un escenario urbano, me hizo sentir que se venía el momento de la introducción de elementos mágicos y salvajes, y en cierto modo fue así.

el cierre me pareció bello, capaz por algo de una victoria austera, a la vez nostálgica y un poco cómica.



Melómano - por Jacinto

si cierro los ojos mientras me hablás
no te enojés
no es que te ignore
me hundo en el sonido
de tu voz y su música

es que encontré
una melodía antigua
que escuché hace tiempo
por casualidad
y me puso tan contento

Juan Zaragoza comentó:

Pensé qué escribir un rato.

Me quedé en la imagen, apacible y envolvente. Son momentos en que las palabras sobran.

Recuerdo que relajarse no era un lujo. Ahora lo atesoro. Ablandarse, derretirse, sentir amor como primera dosis, refugiarse, conmoverse.

Hace poco conocí la ternura. Mejor dicho, la ternura sin trampas. Y entendí algo que no entendía: que se duerma en el abrazo de tu voz no es una ofensa, es otro abrazo.

Me puso contento el poema.

"es que encontré
una melodía antigua
que escuché hace tiempo

por casualidad
y me puso tan contento”

Me pregunto si la melodía antigua es la misma voz en otro tiempo u otra voz. Me pregunto si la antigüedad contribuye al abrazo o si no es indispensable. Me pregunto si el poema se dirigió a alguien, si lo leyó, y cómo siguió la cosa.

Y me pregunto una cosa más,
cómo funcionan las casualidades?

Laguna comentó:

Precioso. Hablamos con palabras que nos llegan de lejos, contienen los ecos de todas las palabras antes dichas pero también, el germen de aquellas que vendrán (obvio que estoy pensando en Bajtín). Y si las pensamos como formas donde se encapsula el mundo, pueden hundirnos en sus profundidades, y podemos marearnos en sus movimientos, nadar en el sonido en tanto nos reconozcamos sensibles ante el afloramiento de estos. El otro día hablaba con alguien que me decía que el lenguaje no era música, que no todo sonido lo era, y sin embargo, pensaba yo en que asociamos la música a su idioma y que cada cual parece pertenecer a diferentes modos de entender el mundo ser formas diferentes de encapsula el mundo en la voz.

La magia de convertir un género discursivo en música, pienso, es la manera de conectar con la universalidad de la humanidad y el lenguaje de sus corazones, que viven, en tanto tienen ritmo.
Hermoso poema.

Joaquin comentó:

Que lindas son las coincidencias.

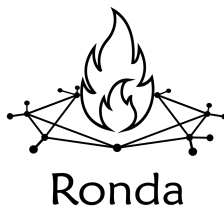
Aunque terminen y como todo en la vida que tiene fecha de caducidad.

Encontrarse con algo o alguien que nos toca desde adentro hacia afuera no tiene precio. Creo que todo el tiempo estamos resignificando vivencias, experiencias y sensaciones que ya hemos transitado pero que, como si fuese una regla que tiene la vida para que sea aún más entretenida, nos la permiten transitar de nuevo, como si nunca las hubiéramos vivido pero con otra perspectiva.

Una melodía que se escucha una vez, puede volver a escucharse en otro momento y lugar, sin embargo, no es la misma, aunque traiga consigo una parte de lo que pudimos atrapar de la primera vez. Intentamos mantener un momento que se renueva con el tiempo que empuja el primero. Como agarrar con la mano el viento, que termina por ser empujado por otras partículas que se posicionan en el mismo lugar.

Las coincidencias para mí son eso. El recordatorio de que por mas de que no podamos mantener algo por siempre, en realidad hace no hace falta hacer tanta fuerza para que vuelvan a nosotros.

Gracias por tu escrito.



Punto - por Flan García Linera

Desde aquí no se ve, pero la quebrada sigue hacia el oeste. Para allí, donde el viento apunta cuando sube por el cauce del río seco. Levanta tanto polvo que más bien puede estar agrandando la montaña.

En esa dirección partió tu padre una mañana, temprano. No llevó más agua que la que ya había bebido. Desde el campanario lo vieron achicarse hasta que se hizo discusión si lo veían.

Después de la quebrada llegaría el valle, donde espera el sol justo antes de que atardezca. A lo lejos parece rojizo, pero me contaron que su tierra está desteñida por la luz y las piedras tienen el mismo color que el polvo.

Aquel día el viento se detuvo pasado el almuerzo. Tu padre debía haber estado llegando al valle. Fue el último en ir para allí.

La quebrada estaba abierta al sol, sirviendo de entrada a un anuncio. Como el viento, el pueblo hizo silencio queriendo escuchar.

Cuando ya todos quietos, el suelo crujió.

Al temblor le siguieron horas de llantos lejanos. Días de polvaredas que a los ojos, dolían más que el humo. Ecos de ausencias trágicas y reconstrucciones desconsoladas.

Aunque no lo creas, algunas de estas grietas son más viejas que ese día. Estas paredes, nuestras paredes, crujieron sin caer.

Vanna Cirianni comentó:

al leer este texto, siento que es inevitable la comparación con Juan Rulfo. es quizá mi autor favorito, porque me ha hecho preguntarme más de una vez cómo pudo escribir una nación incomprensible en 300 páginas. y dos de mis cosas favoritas de Rulfo son dos cosas que veo en este texto (además de la escena, el tema del padre, etc.): el trabajo con los sonidos y el trabajo con las texturas. en varios de sus cuentos y también

en "pedro paramo" se menciona mucho el ladrar de los perros, el sonido del viento, las voces de la gente, pero siempre de una manera que parece reforzar la desolación (de hecho, creo que "pedro paramo" iba a llamarse "los murmullos" en un primer momento). las texturas son la otra cosa que refuerza esa idea de soledad. cómo describe el polvo, la tierra seca, el calor, e incluso cuando hay lluvias, estas se vuelven catástrofe, y el agua huele más a incendio que a agua.

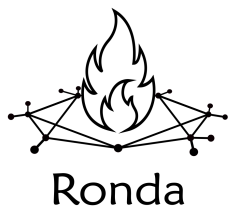
Nicolás Rosa comentó:

Este es por mucho el texto que más placer tuve de leer en los últimos meses, que bueno que vino de un desconocido vivo y no de un desconocido (aunque famoso) muerto. Esto es quizás porque al leerlo me remitió a otras lecturas, quizás porque en su tradicionalidad me hizo sentir cómodo y yo suelo pecar en mí ociosidad. Nada de esto es un insulto aunque podría leerse así para esos eternamente adolescentes rebeldes escritores que en su búsqueda por ser rebeldes se olvidan de ser escritores. Hay algo en tu microtexto que me encanta sí, y definitivamente no es su contenido, que no es despreciable. Es un un texto poderosa y bellamente narrado. Podríamos hablar de la potencia de la segunda persona, del hablar en presente sobre un pasado ambiguo de lo ocurrido "una mañana", de lo que significa hablar en un formato tal, en un discurso tal, en el que te cuente sobre tu padre, de eso que no sabés acerca de cómo de fue. Podría, podríamos hablar de eso, y de esa narración en la que quien narra no solo lo que ve sino lo que estima e imagina que podría estar sucediendo en un tiempo tal. Pero nada de lo que pueda decir de una narración en términos formales terminaría por explicar que esa narración funcione. De otro modo todos los teóricos serían grandes escritores, y no es así. Yo soy bastante teórico y difícilmente podría escribir algo que genere lo que tú texto genera. En este punto creo que lo único que podría decir algo con legitimidad de tu narración es algo igualmente narrado. Comparto con

el romanticismo, específicamente con el matrimonio de Caroline y August Schlegel, la consideración de que solo el arte puede hablar del arte, y que en la incapacidad de este comentario de representar una obra artística, es mejor llamarse a un silencio por causas morales. ¿Cómo podría alguien que no sabe sobre narrar hablarte a vos de narración? O peor, ¿Cómo podría yo, que sé tanto sobre narrar, pero de una forma abominable que corrompe lo que de conoce como narracion porque la limita a términos tan horribles como tediosos -segunda persona plural, omnisciente, dictum, testigo- pretender hablar de un texto de verdad.

Agustin R. Iribarne comentó:

Este texto me hizo pensar en cómo con el tiempo todo tiende a desarmarse, a agrietarse, pues todo guarda en sí mismo un principio de ruina. El paisaje y las descripciones están bien logradas, aunque creo que puede jugar un poco más con los adjetivos, y con oraciones un poco mas largas. El texto es sintético, lo cual le otorga cierta claridad, pero quizás a veces quedan ideas sueltas que pueden aglomerarse mejor al texto, y creo que podría tirarse un poco más del hilo. Creo que le sumaría significativamente que tenga título, el cual aconsejo que podría ser "temblor", "entre las grietas", o algo por el estilo (quizás que no diga demasiado, o quizás que evidencie la temática). Creo que en la parte del medio del relato, cuando habla del pueblo, puede agregarse alguna oración más, y sobre todo, cuando dice "le suelo crujió", creo que es el momento de mayor tensión, y estaría bueno alguna descripción más para darle mas potencia. Gracias por escribir!



Recreciendo - por Juan Zaragoza

Reteniendo las heridas para no penar,
para nunca revivir ningún dolor,
y esquivar el palito del enojo
hasta esterilizarme de emoción.

Reservando las heridas para no gastar
corazón en algún término pueril,
para ahorrarme la risa del poeta
y esperar a saber describir.

Relamiendo las heridas para disfrutar
el sabor de perdonarse no avanzar,
para ahorrarme el reloj en la frente
de quien ya despachó su llorar.

Retrucando las heridas para no prestar,
inocente, brazo alguno a la torsión,
para ahorrarme el cuchillo en la espalda
o así, al menos, morirme de a dos.

Repasando las heridas para no olvidar,
para no volver a errar, para escribir,
para hacer mi recuerdo tus ojos,
para ver ese rostro feliz.

Refinando las heridas para desglosar
el veneno del error, la confusión,
las traiciones de los desaciertos,
los perdones de la comprensión.

Reparando las heridas para no dañar,
y evitar el paso atrás ante el sentir,
aprender a sembrar el rastrojo,
simplemente aprender a vivir.

Maitena comentó:

Me encanto.

Que diversas son las heridas, hay de todo tipo y magnitud. Físicas y emocionales.

Algunas tan pequeñas pero que duelen tanto..

Adentrarse en ellas requiere de gran valor.

Introspección, comprensión, desenredar tus propios pensamientos y sentir.

También significa volver a sufrir.

Sortear la negación humana de que todo siempre anda bien.

Pero que satisfactorio es crecer.

Avanzar, dejar todo eso atrás.

El tiempo realmente cura las heridas, no nos mintieron.

Pero no es lo único, debemos ayudarlas a irse.

Irse no, miento, quedan siempre ahí para que las recordemos.

Y hacen el intento de que no volvamos a tropezar con lo mismo.

Pero que duros somos, porque requerimos de una y mil veces más para realmente aprender.

Es tanto más fácil escribir roto, entre lágrimas.

Cuando el sentimiento grita y pide salir.

Y si que ayuda, gran herramienta para sobrevivir.

Jacinto comentó:

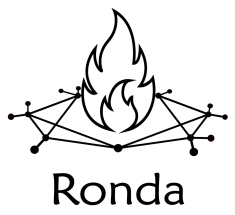
Lo primero que me llamó la atención es el uso de la forma fija del poema, no solo en la rima del infinitivo en el primer verso de cada estrofa sino también en las palabras que abren cada verso, con ese uso del prefijo que enfatizan (desde el título) la idea central del texto: la insistencia para atravesar el duelo, vencer el daño. Me gusta cómo cierra el poema, con esa estrofa final que deja al lector un hálito de esperanza, frente al daño (causado y que le generan) y en la búsqueda de ese aprendizaje en donde al final se trata de aprender a vivir. A veces los poemas me hacen pensar en canciones, éste me trajo a la cabeza a Litto Nebbia, "Solo se trata de vivir", creo que los dos merodean la misma idea.

En otro tono y otra línea completamente distinta me hizo pensar en el poema de Claudia Masin, La Helada. Recomendando su lectura.

Laguna comentó:

Siento que me fue puesto un vendaje en la voz conforme avanzaba la lectura (lo leí en voz alta), como un caramelo de miel que va aclarando la garganta con su sabor intenso. El uso de la repetición acompañado de diferentes tratamientos para con la misma palabra me parece que tiene un efecto muy potente. ¿Qué tantas transformaciones puede tener la herida? Infinitas en su camino a volverse semilla para sembrar y cosechar los aprendizajes de la vida. Me parece que el recurso de resemantización es un ejercicio terapéutico a utilizar en la vida pragmática Ahre, pero sí. Llevar a pasear el sentimiento que nos mantiene atados, darle diferentes compañías, quererlo de diferentes maneras, parece ser la única forma de interiorizar para finalmente verte transformado el proceso en vida. Pienso en el ciclo del agua. Pienso en los hongos y las plantas. En el camino de la vida que nunca está en soledad y siempre aparece el dolor para acompañarlo, no lo dejemos sólo nosotros tampoco.

Güena meditación.



Sobre las piedras - por Sebatttiano

... Tengo esta idea fija en mi cabeza sobre mi percepción del tiempo sobre los hechos sucedidos, no puedo evitarla ni darle tampoco una vuelta de tuerca, así que he aquí mi estático infierno.

Una caída dura un tiempo insignificante aunque luego se conmemora como eterna; serán no lo sé, unos dos o veinte segundos en los que un cuerpo puede flotar por los aires. Pero ese confuso instante es un gran punto en el mapa. Primeramente el vértigo hace disociar el hecho de que nada nos sostiene, creyendo así que todo cae o sube sin nuestra aprobación. El tiempo se deforma en sensaciones, y estas quieren escaparse, estar lejos del cuerpo inerte. La mente asocia en cuestión de milésimas lo que la atrajo al vuelo y las piedras serán dichas ya que esperaron miles y miles de años, con una paciente ninfomanía, nuestro impacto.

¡Ay! Querida ignorancia, como cuesta entender que uno está realmente destrozado.

Aunque vea mi cuerpo mutilado y la carne ya no sea nada.

Aunque sangre caiga gota a gota santificando su encuentro, pensé de verdad en seguir siendo el de antes.

Un poco de cinta y algodón, nada más, un poco de ganas y sobre todo tiempo. Pero nada por qué preocuparse, mañana mismo, después de algunas cremas y pastillas, me haré un licuado para inaugurar un precioso día.

Que iluso y porfiado fui, aprendí a mentir hasta convencerme ¿nunca han sentido la obligación, tan enferma e incluso perversa, a ser más fuertes de lo que en realidad son? El cuerpo soporta maravillas.

La gracia de las tragedias, es que son leves gestos con tanto peso "divino" que borran todo creído progreso moviéndonos a su gusto ¿que o quien te trajo hasta acá? No te conoces completamente y vives de forma comodisima, así qué ven y dame tu mano; Ven y pon tus

pies firmes sobre la piedra; ven e intenta aguantar el zamba. Esta experiencia será algo nuevo pero en lo viejo, es tan innovadora ¿es una corrección del curso de la historia? solo puedo decir que obligarán una muerte, algo nuestro tiene que morir. Es necesario, uno ya no es más lo reflejado en el espejo...

Maitena comentó:

Hermoso texto, me trajo a la mente varios puntos a reflexionar. Primero, el hecho de que algo tan corto, que dure segundos como aquella caída, puede generar una herida que sea eterna. Una palabra, un gesto, una acción, pueden cambiarte el día o la vida, tu percepción del mundo o de vos mismo. Y esos poco segundos se convierten quizás en una piedra pero que ahora cargas en tu mochila de la vida. Por otro lado, "como cuesta entender que uno está realmente destrozado". Resuena en mi mente sin comprender muy bien el por qué. Se requiere gran valor para mirar internamente, sin filtros ni prejuicios, exponer nuestras dolencias y aceptarlas para luego comenzar a sanar. Procesos difíciles si los hay. Y mi pregunta, estamos todos destrozados? Cuánto cuesta volver a juntar nuestros pedazos. Cuantas veces nos volverán a romper? O somos nosotros mismos quienes comenzamos la herida?

Juan Zaragoza comentó:

Las piedras esperan ninfómanas nuestro impacto.

Esperaron miles de años, se estarán dando un festín?

Me pregunto cuándo habrá sido el primer salto al vacío. ¿Habrá tentado un precipicio a algún cavernícola triste? ¿O el calor del fuego y deber

cazar mañana te atan al zamba?

En algún momento aparecieron los espejos y los altos edificios. ¿Habrá más décimos pisos que precipicios en el mundo? ¿O simplemente están más cerca de nosotros? ¿O más lejos de compartir una charla junto al fuego?

Empezar a caer. El mundo, que en la altura era chiquito, se hace grande. Más grande. Los transeúntes hormigas se hacen personas en un par de segundos. El almacén recupera su tamaño cada vez más rápido. Vuelve a importar el mundo. Tal vez sea tarde.

Tal vez no.

La gracia de las tragedias que no fueron es que son cimientos con peso divino. Son puntos de partida de un progreso, son salvavidas que permiten confesar debilidad para fortalecerse.

La cosa viene difícil para todos. Cuando el espejo nos insulta, mejor buscar un rostro amigo.

Miguel Tal comentó:

Seba; es realmente intrigante lo que escribiste y quizás requiera un análisis más profundo del que un nabo como yo pueda esbozar después de varias horas de trabajo precarizado (jaja). Hay un tinte religioso (no necesariamente partidario de una religión en si, si no "religioso" tipo Nietzsche), no sé si estarás de acuerdo pero es lo que me trajo un poco a mi. Como una sensación de martirio de entregar tu vida pero en vez de para alguien más o para una causa mayor, para uno mismo! Caer en la rocas y sangrar para levantarte y aguantar el zamba. Y el hombre que cae, no es el mismo que se levanta. Además, las muchas imágenes que escribiste, que fueron muy gráficas y fue fácil de imaginar (gracias x eso, es algo para destacar) pero no solo por la

sangre, si no me quedo con la parte de "dame tu mano" y pude ver esa mano, mi propia mano, diciéndome a mi mismo; podés ser tan fuerte como te imagines y q a veces lo que queda es ponerle el pecho a las rocas y convencernos d q ninguna piedra nos ha atravesado, aún cubiertos de sangre. Te felicito y me alegra que me haya tocado el tuyo. Abrazo!



Ronda

Soltarnos - por Maitena

Entendí, que para crecer había que soltarnos.

Entendí, que no era yo la que debía estar a tu lado.

Entendí, por más que lo repasara una y mil veces en mi cabeza, que no había palabras que te hagan cambiar de parecer.

Ya no era mi amor el que te movía a hacer cosas diferentes, a salir de la rutina y a disfrutar una tarde de mates al sol.

Ya no era suficiente mi presencia para que decidas besarme, abrazarme. Si no que debía pedírtelo yo.

Logre entender, luego de un tiempo, que nada de eso iba a cambiar.

Lo íbamos a hacer nosotros, al separarnos.

Lo hicimos, luego de llorar mares y lastimarnos un poco más con nuestras palabras desesperadas.

Luego de sentir ese vacío inmenso en el pecho, que aún siento cada vez que recuerdo nuestro último abrazo.

Esa despedida que se llevo una parte de mi corazón, que no volverá.

Aún duele,

Ya no tanto como el primer desgarrador día.

Pero duele,

Porque te amé como a nadie.

Pero entendí, que podía vivir sin ese pedazo.

Espero estés cuidándolo, porque será siempre tuyo.

Y seguirá latiendo mientras nos recuerdes con esa sonrisa de dientitos pequeños, con esos ojitos marrones y esa barba colorada.

Sí, siento un nudo en la garganta al escuchar cuánto creciste, cuánto avanzaste sin mi.

Y yo sin vos.

Pero entendí, con dolor, que el amor no alcanza.
Entendí, otra vez, que para crecer había que soltarnos.

Juan Zaragoza comentó:

“Entendí, por más que lo repasara una y mil veces en mi cabeza, que no había palabras que te hagan cambiar de parecer.”

Terrible. Tener en replay un diálogo y pensar el abanico de cosas que podrías haber dicho para que salga de otra manera. Quizás es un consuelo saber que ninguna palabra podría haber cambiado el parecer, porque es peor atormentarse en la idea de que podrías haber hecho algo distinto.

Perder un pedazo del corazón en una despedida, y que siga doliendo. Reconocer que a pesar de la distancia, se porta algo del otro por mucho tiempo. Pero reconocer, de a poco, que cada vez duele menos.

La cara difícil del amor, cuando duele ver bien y lejos a alguien que querés cerca. Y a pesar del nudo en la garganta, entender que el camino es así, que a veces el amor no es suficiente, y enfocarse en seguir creciendo.

Las despedidas son tristes. Pero la ansiedad es peor que la tristeza.

Sebatttiano comentó:

Despues de leerlo un par de veces, habia siempre algo que me hacia ruido, como algo asi silencioso que me generaba una rareza. Sospecho que es la imagen de vacio que genera un no o un sin consecutivas veces, para mi genera una sensacion extraña. Estaria copado buscar otras palabras que nutran mas al texto, dandole un valor extra. Ya que la historia tiene una fuerte base de tiempos de narracion. Tambien me encantaria ver mas de " sonrisa de dientitos pequeños, con esos ojitos

marrones y esa barba colorada" que le da personalidad y nutre el relato de una imagen al lector

Vanna Cirianni comentó:

recuerdo ese sentimiento de cuando corté por primera vez. la sensación y el dolor de algo que te arrancan del pecho. me acuerdo de sentir ese dolor casi físico y meditarlo, preguntarme exactamente qué estaba sintiendo y por qué. obviamente nunca terminé de entenderlo, pero sí entendí más adelante que esa parte que uno pierde, o de la que se desprende, es como un caparazón. es dolorosa la separación pero es inevitable. cuando pasa el tiempo, aprendes a leer las cicatrices, ese pedazo del otro sigue ahí, pero se incorpora a una versión tuya mas madura y mas propia. me gusta pensarlo como un intercambio. espero que vos también puedas sentirlo así. muchas gracias por compartir 🤍



Ronda

Ultimo testimonio de Amílcar Díaz, encontrado en una caja junto a otras de sus pertenencias - por MartinCanela

¿Quien le dará importancia a mis desvaríos?

Una parte de mi quiere que nadie

Otra parte creía que eran una voz concienzuda que algun día sería debidamente escuchada.

Esta ultima posibilidad fue extirpada del reino de lo posible. Aunque la describa, no la percibo. Es una imagen y nada más, una crosta de piel gris siendo tirada por agujas sin causar dolor alguno

Perdí la fe en el proposito más lejano de mis palabras. Siempre supe que era inalcanzable. Pero es distinto creerlo, incluso saberlo a haber perdido la fe. Lo que no tiene fe de existir está muerto. La fantasía deja de ser un horizonte de forma bastante gráfica: un día se lo ve y al otro no, la cubre una bruma que solo nos permite ver parte a parte. Un día una mano, al otro una pierna, con suerte un ojo. Nuestra barca se aleja del coloso de plomo y a partir de ahí comienza la lucha. Cada baluarte que se pierde es crucial, cada remo astillado, cada brazo entumecido.

Navegué demasiado lejos del coloso. Mi barco está encallado en un banco de arena. El viento hace tiritar a las piedras, las remueve contra los cuerpos de los enormes cangrejos que vienen acá a morir. Cueros negros se pudren en el piedemonte de una duna que llega más allá de las nubes

Cada noche en la que puedo dormir sueño que escalo esa duna

Es curioso que aun en la boca de la selva, dando mi ultimo testimonio escrito, piense en lo que diran los lectores

¿Otro teatral inadaptado incapaz de llevar el mundo real?

¿Un díscolo sin nada que hacer?

¿Un romantico eterno y sin importancia hasta que su cuerpo aparece tieso, flotando en una cienaga?

Me alegra saber que hay algo que los lectores no saben de mi y yo tampoco. Si de algo sirve este testimonio es para dar fe de ello. Yo tampoco lo sé. Tampoco sé por que estoy acá, ni sé lo que me aguarda, ni sé quien soy ahora ni sabía quien era cuando escapé, ni lo sabía en los meses y años en los que la idea crecio como una inundación. Ningún naufrago sabe nada de esto.

Quizá tampoco lo sepa cuando entre y quede aislado entre los árboles que tapan el sol, y los gritos que de noche, en soledad, se toman por humanos pero pertenecen a algo peor
Puede que la noche solo sepa aguardar terror, y siempre haya sido así

Nadie es testigo de los finales ni de los comienzos, nos queda este interludio en donde todo es objetable

Todo menos la llamada. Yo la escuché

Vanna Cirianni comentó:

me hizo pensar en mi experiencia escribiendo. creo que hay algo de escribir o de sentirse escritor que es bastante trágico. se dice que se necesita mucho ego para creer que lo que uno tiene para decir es lo suficientemente importante. es como un estado infantil, o adolescente. creo que siempre están esas dos voces de las que se habla. y para definir cual gana juegan miles de factores. yo también "perdí la fe en el propósito más lejano de mis palabras", pero no por haber navegado demasiado lejos, quiza solo por abrumarme de cercanía. por abrumarme de esa voz de quienes leen. puede ser que nadie sea testigo de los umbrales de la vida, pero para seguir escribiendo hace falta inventarse muertes y nacimientos propios todos los días. la vida en

sí no tiene mucha mística. la épica nos la inventamos para seguir avanzando. y quizá nuestra mente moderna lo sepa, pero nuestro cuerpo todavía no sabe desconfiar de una canción.

Marcos Matías comentó:

Muy lindo texto. Me parece que está muy agradablemente escrito y al mismo tiempo me llevó de principio a fin como en un ambiente de misterio y suspenso. Aunque no lo entendí bien bien, creo haber entendido que de lo que se aleja y finalmente se aparta es de su propósito, o quizás su deseo, de que sus palabras sean escuchadas y resuenen en los lectores.

Luego, aunque me quedé releendo en los cambios de ambiente o contexto para ver si estaba entendiendo lo que estaba pasando, me gustó que eso pasara, porque esos cambios de contexto o situación hicieron más llevadera la lectura como si hubiera estado, justamente, en una balsa que se mueve de un lado a otro pero que igualmente en ese vaivén no pierde el sentido de hacia donde está yendo. Aunque el final, la llamada, no me quedó del todo clara de qué se trata.

Flan García Linera comentó:

Tiritar las piedras.

propósito más lejano de mis palabras.

Me parece un texto muy filoso. Como lector, veo tan transparente la búsqueda incesante que creo, es inevitable preguntarse cuánto uno esta en esa búsqueda y cuánto omite.

Las dunas. Me imagino el sudor eterno de quién escucho.

La musicalidad del texto es atrapante. Me encantaría escucharte recitarlo, quizás una buena sugerencia para Ronda es poder agregar el relato en voz alta.

Aunque quizás parezca lejano:

El texto tiene algo muy soñado, mítico. Me remite al mito de Sísifo. Veo esta contradicción y recursión de que nada alcanza, y una visión de la poesía como eso en lo que no se puede tener fe absoluta, pero a la vez es lo único a lo que se le llega a tener fe.

Me gustó mucho que me haya tocado tu texto.



Ronda

Voz a texto (Culposidades en primera persona) - por Manoni

Manoni, Oct23

Otro día revisaré ficciones, me extenderé respecto de mi querida música en el mundo, alguna ciudad sumergida, , o intentaré mantenerme a salvo luego de cada espacio en blanco. Hoy es esta.

Saco de teléfono del Short, voz a texto bolsa de Res en la otra mano, 12 Lucas gasté, milanese, suprema, jugo Minerva, salsa bbq, un corrupto, un Julieto me siento.

Cómo hacemos para que los fascistas dejen de usar el verbo autopercebir. Censurando?

Que importo. Qué rico que voy a comer.

Me ganó el espíritu de la época, me envolvió me garchó y me contagió todos los prejuicios de la enfermedad y la enfermedad, que da igual hacia el asco hacia mi mismo.

Yo creo que falta muy poquito para que fotografiar carne pase de estar muy mal a estar prohibido. (Baneado le dicen, es un verbo que se entiende más que prohibido, prohibido es de Cartel de calle.)

También empezó un camino con lo que se lee al respecto, de revelar descaradamente la experiencia de comer carne. Yo como carne y me molesta cuando alguien ostenta describe que come carne.

Me pasa eso. Siento que es algo que no debería contar. Como una miseria íntima y personal.

Están hirviendo las papas y estoy por tirar la Salchichita de copetín.

Si alguna vez soy una persona que no come carne habré evolucionado.

Voy a llegar a la Ronda voy a revisar backups seguro que hay textos de hace un montón de años Ni en pedo me quedo afuera de la ronda por no rescatar un texto viejo. Tengo poco tiempo para esa pequeña parálisis que implica revolver las tripas del tiempo y los documentos escritos con otra compu.

Cómo salimos del presente.

No era capaz de imaginar el futuro mejor antes que ahora

Cambio cambio, casa de cambio.

Voz a texto me entiende cosas de la agenda a veces. Todas las palabras que digo que se parecen algo de la agenda las pone primero

"Voz a texto a Pedro Zipz corregir

Pelucin corregir dije teléfono estúpida"

Pelo cuántas veces le tengo que decir y otra más.

Tuve que tipearlo al final: "voz a texto a pelo."

Hoy me compré un sombrero Piluso también.

Cosas que me entiende el teléfono cuando hablo y no tiene nada que ver con lo que digo.

Vas a leer un texto que nunca escribí, pero lo dije.

Siento que te cagué, que te compre dolares antes de que suban y que te cagué el país.

No me prepare para el taller literario, oh.

Ma que taller anda arreglar el auto taller.

Y ahi va la carne a la plancha caliente, FSSSS

Cancelado, cuenta cerrada. Identidad digital borrada. Vegan police.

Especismo, sufrimiento animal.

Es una boludez, no es una boludez.

Mi relato está mal, pero es ficcion eh.

Le pasó a un conocido.

Pero se me quema todo mientras escribo, bajo el fuego.

Ah pero cuando mastico, no hay culpa, hay dios vicio y proteínas, proteínas de moda, proteínas para los musculos de las redes de los likes.

Escribir una oración borrarla toda porque no entendió nada volver a escribirla, más rápido que meterse en la mitad de la oración con el editor del teléfono, molestia.

No sé si me molesta más Amigue a voz, a mí que a vos quise decir, y el

teléfono me entendió Amigue porque uso a Migue a veces, y esa ultima tambien, entiendes? Me gustó. Pero la frase inicial que empecé a decir "no sé si me molesta...", anda a preguntarsela a la memoria de corto plazo de Dori.

Me queda un rato para ir a grabar. Apuro el almuerzo para subir el texto y rajar, carne con papas. Nada más rico, y bien argentino.

Agustin R. Iribarne comentó:

Me gustó este texto porque tiene muchos juegos de palabras y ese recurso es bien interesante, creo que le da mucho dinamismo al texto. También me copa que es crítico de ciertas ideas, que polemiza la relación entre los carnívoros y los veganos y las conclusiones a las que llega. Me interpeló un montón porque a mí me pasa lo mismo que a este personaje, y es loable cuando la literatura logra esos altos niveles de identificación. Si bien fui vegetariano unos años, si ahora como carne ni lo cuento, es como algo muy personal que no reivindico, y no sé si me avergüenza, pero tampoco me enorgullezco. Comparto la idea de que algún día (quizás no falte tanto) se prohíba la explotación, y se censure a quienes suben fotos de animales asesinados.

Por otro lado, el texto quizás a veces pasa de una cosa a la otra sin tanta relación, lo cual por un lado está bueno - es flashero, como la parte de "cambio cambio", sorpresivo y eso es destacable- y por otro puede resultar un tanto extraño, sin sentido (tampoco tiene que tenerlo igual), pero creo que se podría trabajar mejor -con más foco- los puntos de enlace entre ciertas ideas para que el texto tenga más sentido unitario. Pero entiendo que es un discurrir de la mente entre mil ideas mientras va cocinando, y creo que eso está muy bien logrado: el texto te mete dentro de la cabeza del personaje por un rato, mientras se prepara carne con papas, y escribe este texto para la ronda. Muy copado, me re gustó la verdad.

Pregunta: el título refiere a que lo grabaste con un audio, tipo de voz y el teléfono te lo escribe? no sé si entendí bien, quizás el título entre parentesis es más adecuado!

De todos modos, me deja con ganas de seguir leyendo más de este autor!

Fernando Gargano comentó:

Me gustó el texto ... me llamó a leerlo sin apuro, a entenderlo. Me costó al inicio, pero como entiendo esto como un juego me dejé entrar por la lógica del texto. Hay lindas imágenes, hay mucha acción y referencias al mundo nuevo que por edad y por resistencia a veces dejo correr sin mirarlo con atención. Tiene algo del surrealismo que me sedujo, y tiene la frescura de la comunicación joven.

La segunda lectura me hizo detener en algunas frases fuertes, en otras de referencias que funcionan. Los textos funcionan o no, eso ya se sabe o lo doy por sabido. Me disparó sonrisas y aprobaciones (no es la palabra, no estoy juzgando al texto, estoy comentando lo que me disparó y generó). Además, constantemente me llevó a preguntarme por la autora o el autor. Me atrapó.

En una tercer lectura, de corrido, más musical, si se puede decir me gustó mucho. Me resultó un texto divertido, imaginativo.

Alma Valle de Río comentó:

Me encantó la idea de usar la herramienta de voz a texto para reflexionar sobre la instancia de escritura, y cómo eso se va metiendo en el relato no solamente por las menciones directas sino por la prosa evidentemente artificial, oral y desordenada. Me dieron ganas de probarlo a mí también a ver qué sale.

Creo que esa idea también nos pone de cara contra la realidad que es querer escribir, tener el deseo, las ganas, las ideas, y no encontrar nunca

el tiempo. La escritura se vuelve una tarea más en ese vertiginoso multitasking que no para de sumar y sumar.

¿Llegará a estar baneado fotografiar carne? ¿O solamente subirla a las redes? ¿Se sigue usando sacar fotos sin la intención de subirlas a ningún lado ni compartirlas con nadie? Yo todavía lo hago, pero soy un viejo desde que nací, hace ya más de 30 años.

Amigue a voz. A mí que a vos. A Migue, a vos. Bellísimas las confusiones de la máquina. Hacen surgir algo nuevo. El primer lector, el primer intérprete de este texto, no es un ser humano.

Gracias por compartir



Ronda

girasoles - por Vanna Cirianni

podría contar las sincronías
que nos guiaron a esta colisión
un lugar en rebelión contra el reloj
y la cadencia vulgar de la materia
yo te hablé de magia
te hablé de rezar
hablé de mi angustia, riendo
queriendo esconder en la sonrisa lo obvio
con la seriedad compasiva de la experiencia
me preguntaste por mí
y escuché tu voz
como si nadie
nunca
me hubiera dirigido la palabra
descubrí un par de girasoles
que me apuntaban
como si en mis ojos estuviera el sol
pero ahora
cada vez que estás cerca
dejo de pensar en mi misma
○ dejo de pensar en la angustia
que se ha desatado de mi pecho

MartinCanela comentó:

Siento que el poema refleja una situación que merece más atención hoy día, y es toda esta cuestión de camuflar el dolor con chistes o pequeñas alusiones que no esperan respuestas. No sé si el poema estaba centrado en esto, en escuchar el dolor ajeno, pero es lo primero que me

dispara. Siento que está gratamente dedicado a la larga lista de personas que muy rara vez pueden reírse de las consternaciones presentes en sus cabezas. La sola mención de estas los sume en un espiral pernicioso de reflexión tras reflexión. Aunque con el tiempo se adaptan a ciertas formas de comunicación que implican hacer un poco de gala y comedia del dolor, nunca se acostumbran, y por eso tampoco pueden pasar por alto a un otro que de pronto alude, con tanta ligereza, a una pena que se sabe profundamente arraigada. La persona que está con el/la/le narrador/a/e reacciona al instante al no poder dejar que esa confesión, entre risas y medias tintas, se funda en el silencio. Interpreto la conexión de estos dos personajes también en esos términos. Inesperadamente el/la/le narrador/a/e se encuentra con una persona que fija la atención en lo que el/ella/elle repararía si tuviera frente a sí a alguien que, discretamente, jocosamente y sin esperar respuesta, le revela un problema

Flan García Linera comentó:

Me gusta mucho este texto. Diría me gustó mucho pero lo sigo releendo. Me llega mucho el relato y la imagen sobre esas primeras conversaciones, donde se dice todo y los ojos dicen todo. Tu poema es muy muy bello.

¡Qué difícil es la diada! Y más difícil desde uno, mirar a dos. Suena a una condensación imposible o a una atención infinita.

"sonrisa lo obvio"

"nunca"

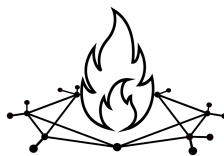
esos fueron mis dos momentos preferidos.

Luego hacia el final del poema, se acelera al caída y es difícil no decir que el texto es desgarrador.

Parece que la fe hay que perderla y encontrarla siempre y para siempre. Acordarse de perderla y empecinarse por encontrarla.

Nicolás Rosa comentó:

Buenas, Vanna. Buen poema como el último que leí de vos. Ayer tuve el agrado de conocerte por lo que es interesante pensar que de no haberlo hecho no sabría que estoy hablando con la misma persona se ese otro poema. Tu texto me hace pensar en en muchas cosas, en las que, comenza el por el principio, aparece Leibniz en la idea de que lo que sucede, sucede por casualidad. La sustancia es una unidad y no tiene ventanas y está cerrada en sí misma. El mundo está confirmado por una multiplicidad de estás sustancias indivisibles que pareciera estar en relación a pesar de estar encerradas en sí mismas. ¿Cómo puede ser que cuando yo tire una copa al piso esta de rompa? Si las sustancias no pudieran vincularse entre si esto no sería posible. Ahí aparece la palabra que trae tu texto: sincronía. Toda la información del mundo está en cada una de estas pequeñas sustancias. Estas encierran un infinito dentro de sí en donde están incluidas las otras, y es porque su tiempo está cronometrado de modo tal que actúan sincronicamente con las otras. Concuerdan pero no comunicándose con algo más que con sí mismas. Es coincidencia que el tiempo en el que arrojé la copa esté justo antes del tiempo en que la copa se rompe. Es coincidencia esa colisión en que hay un encuentro. Una rebelión en donde en un determinado punto del tiempo en el que el tiempo deja de parar, dónde se detiene el devenir y esa "cadencia vulgar". Aparece la magia y la religión en la búsqueda de una cura, pero la angustia persiste en todo momento, salvo en el encuentro, en la colisión.



Ronda

morimos - por tin.

hay quienes dicen que muerte es un desierto, una llanura inerte sin relieves, sin montañas, sin ídolos. no sé qué contacto con la muerte han tenido esas personas, pero cuando me ha tocado a mí, la sensación fue la de la carne gritando, la de una montaña de plomo aplastándome, la del incesante fin de una caída.

su imagen de la muerte está más cerca de la felicidad, con todas sus promesas aguadas de una vida eterna en equilibrio y quietud.

en general no discutiría palabras, lo que importa son los conceptos, pero también morimos, y qué desperdicio no vivirlo.

Miguel Tal comentó:

Me aplastó una montaña de plomo cuando lo leí, venía de uno nada q ver y quedó muy rotundo el cambio de contraste. Super positivo ese cambio, fue como estar distraído y de repente enfrentarte a algo que te hace fruncir el ceño. Me quedé con ganas de saber un poco más de tu experiencia, necesito un indicio más para saber porque piensas así, (quizás no haya un porque y fue una respuesta inconsciente hacia ese "estímulo") más que nada también para compararla con mi visión y entendernos más. Casualmente esa visión es de las que vos nombras, la de que es una felicidad. Para mí es como un sueño eterno, entonces me parece agradable.

El final es coherente y sorpresivo;

Que carajo importa lo que es, lo que importa es que sucede. Gracias x compartirlo, espero una parte 2!

Alma Valle de Río comentó:

Es cierto lo que dice el título: morimos. Y al mismo tiempo, eso es casi todo lo que sabemos de la muerte.

Con el desarrollo de las neurociencias, sin embargo, nos hemos acercado mucho más al conocimiento de lo que sucede en el cerebro del moribundo. Cuáles podrían ser sus últimos pensamientos, qué percepción del mundo tiene. ¿Cómo se vive la vida en esos instantes fronterizos?

A fin de cuentas, esto es lo que el texto propone. Vivir la muerte. Vivirla de verdad, sin metáforas, sin palabras, sin conceptos.

Todo esto me recuerda a una escena brutal de la serie Misa de Medianoche, de Mike Flanagan. En esta escena, dos personas que se aman, una muy creyente en la vida después de la muerte, y la otra totalmente agnóstica, tienen una conversación sobre qué sucede cuando nos morimos. Creo que a quien haya escrito este texto le puede gustar mucho, no sólo la escena, sino toda la serie. Dejo el enlace, aunque está en inglés sin subtítulos lamentablemente. La serie está en Netflix.

https://youtu.be/L-EUAP5_4po?si=CGXZLVfHm7oLGd4a

Gon comentó:

Este año y el anterior he acompañado a varias personas que han experimentado muertes cercanas, algunas terribles y dolorosas de formas que probablemente jamás pueda entender. Todavía no me tocó a mi experimentar esto, pero me he dado cuenta de que en estas experiencias una sensación nueva se manifestó en mí, algo que no había sentido antes, o quizás sí pero no con la claridad con la cual lo viví en el pasado.

En el 2022, en el cumpleaños de uno de mis mejores amigos, mientras todos festejábamos, comiendo, contando historias, riéndonos entre amigos, familia, luego de la media noche el padre de mi amigo falleció, ahí, en su cumpleaños, con toda la familia y amigos. Fue una de las experiencias más inexplicables, tristes y hermosas que jamás viví. Y real, más real que casi cualquier cosa hasta entonces. Fue doloroso por lo

obvio, pero lo sorprendente para mi fue la sensación de paz y calma que me dieron todas estas personas que allí estaban, una contención colectiva, algo que compartimos, abrazos y lágrimas y una tristeza sumamente aguda, pero también el calor que sólo otorga un abrazo real, sentido, honesto. Esa noche me di cuenta de que la sensación más fuerte que invadió mi cuerpo, no fue la tristeza, el duelo, la pena o las ganas de que las cosas no sean lo que son. Sino más bien fue agradecimiento, por haberlo conocido, por haber estado ahí, por toda la gente que ahí estaba, por mi vida, mi familia, por tener más oportunidades cada día.

Esta experiencia me cambió la vida y a partir de ese día todo fue muy diferente, llegué a un estado al cual no sabía que se podía llegar, poder extraer de la muerte un impulso de vida. Y creo que esa es una hermosa enseñanza, que me pasó, viví, me apareció y espero honrarla y revivirla cada vez que pueda, para poder hacer de mi vida algo bastante parecido a la hermosura.



Ronda

Crimen - por Mariela Zepol

Un calibre 38 sobre la mesa, merca de la buena, el último trago de un whisky berretón. Fue a ducharse. A la mujer la dejó llorando de dolor y asco, inmóvil sobre la cama que aún seguía tendida. Ducha fría, espasmódica, rápida. Desnudo y mojado todavía, esnifó tres veces. Llevó el caño a la sien de la mujer que gemía. Gatilló. Él reía con risa estridente, no recordaba si estaba cargado. Reía porque no eran sus sesos los que iban a volar. Asco. Ella quedó sin respiración y se creyó muerta, pero era el miedo que no la dejaba respirar. Cuando se dio cuenta que estaba viva, esnifó ella también hasta que un hilo de sangre cayó de su nariz. Entonces él le mezquinó una nueva línea pero no el dinero. Ella sonrió cuando vio que los billetes eran extranjeros. Esos no se tocaban, esos se ahorran, siempre.

No fue a ella a quien mató ese jueves, aunque estuvo cerca. Se salvó por un pelito.

Jueves, tan temprano y ya el hartazgo de vivir. Hasta que la lleven a otra cama y, tal vez, con tiempo para enredarse entre las sábanas. Tal vez sin palabras, sin silencios. ¿O qué será lo que ocurra después? Daba lo mismo si la bala salía, bah si la bala entraba, entraba, explotaba todo y salía airosa a recorrer su existencia. Lo mismo estaría debatiéndose si la cremación o el entierro, si resucitar al cuarto día o apuntarme para una nueva reencarnación. Me juré que no volvería a estar con un rati. Vino a buscarme y no pude decirle que no. No puedo decirle no. Miedo y asco. La próxima, no lo atiendo; la próxima, disparo yo.

Jueves, día, todavía mañana fresca y sol radiante que no quema sólo se anuncia: aquí estoy.

No seré yo quien muera este día de sol promiscuo, jueves, impar. Y decir morir es, claramente, un eufemismo. Porque más tarde, como a las cinco, el calibre 38 disparará su bala letal sobre otra sien. Esta vez con chaleco de rati puesto.

Yo lo sé. La piba cae. Él no va a hacer ningún esfuerzo por atajar el cuerpo y cae. La risa estridente se apaga. Queda whisky todavía. En ella ni la muerte es estridente. Un plop seco contra la alfombra verde y ya. La mató, no murió, la mató. Yo lo sé porque siempre vuelve a buscarme con sus manos llenas de horror. Son las seis. El calibre 38 sobre la mesa, sobre la mesa que tiene el mantel floreado, el 38 sin enumerar, merca de la buena, siempre, y el whisky berretón que corroe el hígado. Asco

Mar comentó:

Me gusta que empieza y termina de la misma manera. Además está escrito de manera que brinda muchas imágenes sensoriales.

Hay cosas en la trama que no logré entender, pero aún así se genera suspenso y ganas de seguir leyendo.

Me lo imaginé como en una obra de teatro. Los personajes en el escenario, una mesa de madera oscura con algunas partes hundidas por los golpes. En el medio, una botella de whisky por la mitad, tapada. En una esquina, el vaso con un último trago, y al lado una montañita de merca.

En una esquina de la habitación un colchón sucio tirado en el piso, al lado de la mesa el hombre desnudo, mirando a la mujer. Se le acerca lentamente con mirada de asco y el calibre 38 en la mano derecha, la mata, aparece un gran charco de sangre al rededor. Y seguiría.

Toda la obra transcurría sin hablar. Y con los cortes muy fluidos, casi ni se notan.

Gabriela comentó:

Asco. Eso transmite. Porque conectar con el mundo es también conectar con lo inmundito. No hay manera de ser indiferente. Lo leo un martes a la mañana apenas el sol asoma, como ese jueves de mañana fresca en el que amaneció ella, tan lejos de mí y yo sintiéndola tan cercana. ¿Porque le tocó esa mierda de vida y a mí esta? Yo cobijada entre sábanas limpias y café con aroma a vainilla de unas cápsulas deliciosas, leyendo un excelente cuento desde mi sillón con lindas vistas. Veo en mi repisa un Chivas Regal, rico whisky que no deja huellas... De pronto me explota la cabeza y por primera vez me pregunto ¿Por qué a ese y todos los canas hijos de puta le dicen rati? Si Rati en sánscrito es la diosa del sexo, el deseo y la sensualidad... Investigaré... La muerte para ella es tan cercana que se convierte en una amenaza constante. Para mí también puede ser cercana, pero vivo como si estuviera a salvo.

Este cuento cuesta. Cuesta entrar de prepo a ver lo que uno no quiere ver. Me tapo con mis sábanas blancas. Pero ya no puedo descansar.

Abril Lell comentó:

Ambiente intenso y caótico.

Podría describirse como violencia, adicción, desesperación... Distingo una cadena de actos seguida de los días jueves. ¿Hay automatismo en las acciones del hombre? ¿Narradora involucrada?

¿Por qué actúa así el hombre? ¿Cuál será su pasado?



Ronda

El Himno de los Rompecorazones - por Migor Beltsmaun

con el cariño que recuerdo
los amores cuerdos
con el arrepentimiento que lamenta
las cuenta
en que yo
por error, por pavor
debo siempre un favor
hoy declaro mi quiebra
en materia de amor

que todo labio con los años
va juntando daños
que porque araño el sedimento
que ya siento
lo siento
ya soy
del amargo sabor
de haber sido dolor
hoy me acuesto solito
y recito un perdón

dejen para mí la acusación
de tráfuga, de vil, de seductor
dejen para mí la inculpación
de náufrago falaz, de desertor

pero perdonen
al himno triste de los rompecorazones

que se arrepiente
que pide a su amor que se ausente

que lo que causa una poesía
dura todavía
después de que la calma
enfríe el alma
del poeta
del autor
se hace desilusión
y después del tachón
una frase que anuncia
renuncia al amor

que viene bien y en un momento
va a cambiar el viento
que no hace falta prometer
si con los ojos te miento
si dura lo que una pasión
y después el bajón
de notar mi apagón
que se fue esa mirada
y que nada quedó

Mar comentó:

Todo el poema habla de amor y arrepentimiento.

Empieza como si alguien estuviera rendido con el amor. Cómo si estuviera harto de sentirlo y de deber favores por esto.

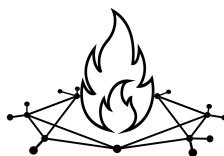
Los labios que juntan daños por arañar el sedimento es la desesperación que siente una persona que lastimó y pide perdón. Busca en lo más profundo de su ser el mejor de los perdones para ofrecer a la otra parte.

La persona ruega que lo acusen de lo que sea pero que acepten este perdón que expresa debido a su arrepentimiento, el cual pide que el amor se aleje por un rato para que escriba una poesía para después. Cuando el poeta este en calma por el frío de la misma. Para cuando este se desilusione y al escribir tache lo que había y sobre esto escriba una renuncia al amor, para mejorar.

El poema cierra muy lindo diciendo que con las miradas se dicen muchas cosas y que si con una mente con lo que siente es porque no quiere que el resto note el un bajón que llega al perder una pasión, cuando todo pasa junto y no te deja procesar y entender que pasó. Entonces se encuentra con que el bajón pasó a ser apagón y en esa mirada mentirosa que dijo muchas cosas se perdió el amor.

Mariela Zepol comentó:

Cambios, desamor.... Que complicado poner en palabras o definir el amor, podríamos hablar horas sobre posibles definiciones. Lo difícil que resulta aceptar o cambiar gracias a las rupturas.



Ronda

Ella. - por Mar

Ahí estaba ella. De pie bajo la tormenta. En el umbral de la puerta, mirándome.

No me atreví a quitarle los ojos de encima, estaba aterrado, no sabía que pasaría, y por eso... no dejaba de mirarla. No se movía o hablaba, solo me miraba con sus ojos llenos de furia. El aire era denso y la tensión se cortaba con cuchillo. Insistí en sostenerle la mirada a pesar de sus advertencias. A pesar del miedo...

Y de pronto! se movió...

Se quitó un mechón de pelo de la cara, corrió hacia donde yo estaba y con el terror de la situación volví en mí.

Salí corriendo hasta estrellarme con la puerta de salida, fue allí cuando me di cuenta que era un sueño.

Mamá ya no estaba.

No podía dañarme de nuevo.

Ya la había matado.

Gabriela comentó:

Un texto impactante. Generoso en su sobriedad: con apenas pocas palabras transmite terror, compasión, locura, violencia y hace volar la imaginación al horror de una escena donde, como la vida misma, se amalgama el sueño con la realidad,

Más allá del cuento, que es disfrutable en sí mismo y tiene todo lo necesario para, sin análisis alguno, recomendarlo; el texto invita a diferentes análisis: lo que significa la relación madre-hijo, el poder que tiene y lo que construye/destruye ese vínculo inevitablemente vertical. Por otra parte, me remite al psicoanálisis y la importancia de "asesinar a los padres" para poder sacarle el poder opresor que representan y lograr un atisbo de ser uno mismo.

Como todo lo bueno, me deja el sabor de querer más. Me quedo con esa avidez morbosa de saber más y que el autor no me proporciona. No queda más remedio que despertar la imaginación, cosa que se agradece, y mucho.

Un Hobbit Perdido en CABA comentó:

Muy fuerte. Me hizo acordar a la película Misery, basada en un libro de Stephen King. Qué loco cómo va cambiando la manera de relacionarnos con nuestros progenitores a medida que crecemos y entramos en la adultez. No sé si esto es meramente un ejercicio de invención literaria o si es una expresión sublimada basada en hechos reales, pero bien hecho.

Migor Beltsmaun comentó:

Me gusta el presagio del final en el segundo párrafo "la tensión se cortaba con cuchillo".

El final contando algo impactante y carente de emoción me hizo acordar mucho al principio de "El Extranjero" de Camus y me gustó mucho.

Otra cosa que estuvo buena es que el final es casi un Haiku:

Mamá no estaba
Ya no podía dañarme
La había matado

Por otra parte, la escena del sueño me dio miedo. Me pasa con las películas de terror que las cosas sobrenaturales no me generan nada, pero en el momento que los personajes rozan la locura, la enajenación o la perversión me aterroriza. Supongo que porque es más real, y posibilidades más cercanas.

Si se me permite, cambiaría “fue allí cuando me di cuenta que era un sueño” por algo como “y la pesadilla terminó”. Por un lado, porque acorta la frase contribuyendo al impacto del final. Por otro, porque es un poco más implícito el cambio de sueño a realidad (o incluso deja abierto si lo primero era efectivamente un sueño del que despertó, o si la muerte se da al final de la escena tras un momento de disociación y lapsus, factible en momentos de tanta tensión y violencia).

Por lo demás, escalofriante.



Ronda

La moneda de la vida - por Gabriela

De la omnipotencia a la impotencia no hay un abismo. Son dos caras de la moneda de la vida. Ambas son defensas de la personalidad. Ambas nos dañan. Ambas nos alejan del verdadero contacto con nosotros mismos y con el otro. No estamos vivos para "lucirnos" ni para "escondernos". Vinimos para saber quiénes somos y descubrir tenemos para dar a la vida.

Mariela Zepol comentó:

Hola, Gabriela. Me sugiere, en principio, el pensar en los prefijos del "omni" e "im". Me lleva de paseíto por el Tao. No me cuesta nada ubicarme en uno de los extremos del Lucirse - Esconderse. Repito el No hay abismo y pienso: entonces es una frecuencia que resuena pequeña y crece.

Abrazo

Un Hobbit Perdido en CABA comentó:

Me gustó la idea de que tanto la omnipotencia y la impotencia son "defensas de la personalidad". Yo en un momento me sentí omnipotente, y luego caí en la cuenta de que era porque me sentía muy solo, y la vuelta a la realidad fue dura. Es posible llegar a conocernos a nosotros mismos? Yo creo que uno puede estar toda una vida tratando de llegar el fondo de ese abismo que es la conciencia humana y así igual puede no alcanzarle el tiempo.

Creo que más allá de lucirse o esconderse pasa por encontrar el lugar de uno en el mundo, eso que decís de encontrar "qué tenemos para dar a la vida", que a veces es tan difícil, porque no todos venimos a este mundo con las ideas tan claras sobre quiénes y somos y hacia dónde

vamos. Muchas veces todo es un gris indeterminado y confuso donde muchas cosas nos atraen y nos tiran a la vez, pero hay que tener la mente clara y el corazón tranquilo para seguir nuestro propio camino de la existencia

Migor Beltsmaun comentó:

Diría que sí hay un abismo, sin negar el resto. Son dos caras de la misma moneda, y ambas son dañinas, pero hay un abismo.

La omnipotencia duele cuando termina, incluso si daña siempre.

En un precipicio, la altura y el pozo están uno al lado del otro. Comparten la frontera. Son dos caras de lo mismo. No hay pozo sin meseta ni meseta sin pozo. El abismo es el vínculo entre ambas.

Escalar es divertido, caer no tanto.

Lucirnos y escondernos son dos caras de lo mismo. Hay un abismo entre ellas.

Vinimos para conectar con nosotros mismos y con el otro, eso nos salva.

La pregunta es qué hacer una vez que nos convencimos de quiénes somos y qué tenemos para dar a la vida.



Ronda

Lo nuestro - por Abril Lell

Cuando observé
me quedé sin palabras.

Poco a poco comprimía sentimientos,
me mentalizaba no sentir.

Eras vos y era yo,
eramos nosotros.

Vos lo habías inmortalizado,
yo lo sentía nuestro.

Una grafía fluyó en mi.

Tanta,
que me asustaba.
Tanta,
que te asustaría.

Mar comentó:

Me gusta el poema, te hace sentir mucho.

Me llevó a pensar en una pareja, sentada en un banco cualquiera de una plaza cualquiera. No se miran a los ojos, sino a los pies, sin embargo, la mirada de ella es bastante contrariada. Sus ojos color ámbar permiten ver una lucha muy profunda y dolorosa, ella sabe que siente mucho, pero que ya no es igual. No quiere aceptar esto último, por eso es también triste y cansada.

Él, totalmente absorto en sus pensamientos, vuelve a vivir recuerdos una y otra vez, recuerdos manchados de nostalgia, pensando en cuán

felices eran, tan felices eran juntos que se olvidaron de todo lo demás y esto fue un error.

Se miran por última vez, un último adiós, ella siente un hilo que tira de su corazón, siente que está unido con el de él, quiere luchar por su amor, pero es incapaz. Ya no quiere luchar, ya no quiere temer por sus sentimientos. Él siente una conexión, pero la ignora. Suspira, se pone de pie. Ella sabe que no volverá a verlo, entonces se pone de pie y estira su mano, para estrechar la de él y sentir su tibieza por última vez. Sin embargo, contra todo pronóstico, él la ignora, la abraza, la mira una vez más y se va.

Gabriela comentó:

Cuando de verdad se observa, se ve y se siente profundo, no pueden aparecer las palabras. Sólo asoma la poesía cuando se logra comprimir los sentimientos para mentalizarse y no sentir. O sentir tanto que no hay un yo ni un vos. Sólo un nosotros. Nada más terrorífico que asomarse al amor, eso que cuando se encarna deja de ser inmortal. Aunque por su eternidad asusta. Tanto.

Un Hobbit Perdido en CABA comentó:

Buenas! No lo entendí del todo, pero bueno, siento que eso a veces pasa con la poesía, el tema de la opacidad (es difícil que el lector descifre todos los sentidos que quiso poner el autor en el texto). Pero me gustó la idea de la identidad del yo lírico desdoblada en dos sujetos, es un rasgo muy moderno, por otro lado, creo que es algo que nos pasa a muchos, que nos sentimos divididos o escindidos de alguna u otra forma.

Me interesó el verso que dice "Una grafía fluyó en mí". No sé bien a qué te habrás referido, pero me gustó porque es como una imagen entre lo abstracto y lo concreto. Lo relaciono con la frase de Henri Bergson para

definir la imagen, cuando dice que "es más que una idea, pero menos que una cosa". Algo así me pasó con tu poema. Saludos



Ronda

Oda a Echeverría - por Un Hobbit Perdido en CABA

Quiero ser un poeta romántico
quiero alejarme de este pegajoso
siglo veintiuno
y volver a la época dorada
de nuestras letras,
quiero usar palabras
como infausto
o preclaro
y pasear en galera y levita
por la Plaza de la Victoria
en mi carruaje
y que las damas me vean pasar
y extasiadas digan
"miren
allá va el poeta
de la Recoleta".

Mariela Zepol comentó:

Celebro esa inquietud.
Enhorabuena.
La búsqueda
parece acertada:
Recuperar las palabras
Salud, al poeta de la recoleta

Abril Lell comentó:

¿Sentimiento de nostalgia, anhelo? regresar, sentir, reencarnar en un siglo anterior. Época dorada del poeta. Dónde era reconocido como tal, dónde su arte se adoraba aún más, donde su prestigio era otro.

Migor Beltsmaun comentó:

Hay un truco
para salvarse de la nostalgia
decimonónica

Pero requiere atención
y compromiso

Requiere vislumbrar
las chispas de futuro
que hay ahora

La máquina de vapor
hoy es una computadora

Lo pegajoso
Era humo negro fabril

Había nueva ciencia
nueva literatura
podemos construirlas

No sos un poeta romántico
ni vas a pasear en galera y levita

Ya pasó
el tiempo de los hippies
de los guerrilleros cubanos
del mayo francés

de los surrealistas
de Boedo y de Florida
de los Ilustrados
de los Modernos
y de los Socráticos

Muchos
que paseaban en carruajes
soñaban el siglo de oro griego

No fueron poetas
ni románticos
miraban columnas
decían "neoclasicismo"
y no escribieron nada
memorable

Heredar
ser espíritu de época
no es imitar
ni decir infausto
ni preclaro

Es escribir
un diccionario nuevo



Ronda